

AÑO II

Madrid, 25 de febrero de 1924.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

NUM. 7

Alma Ibérica

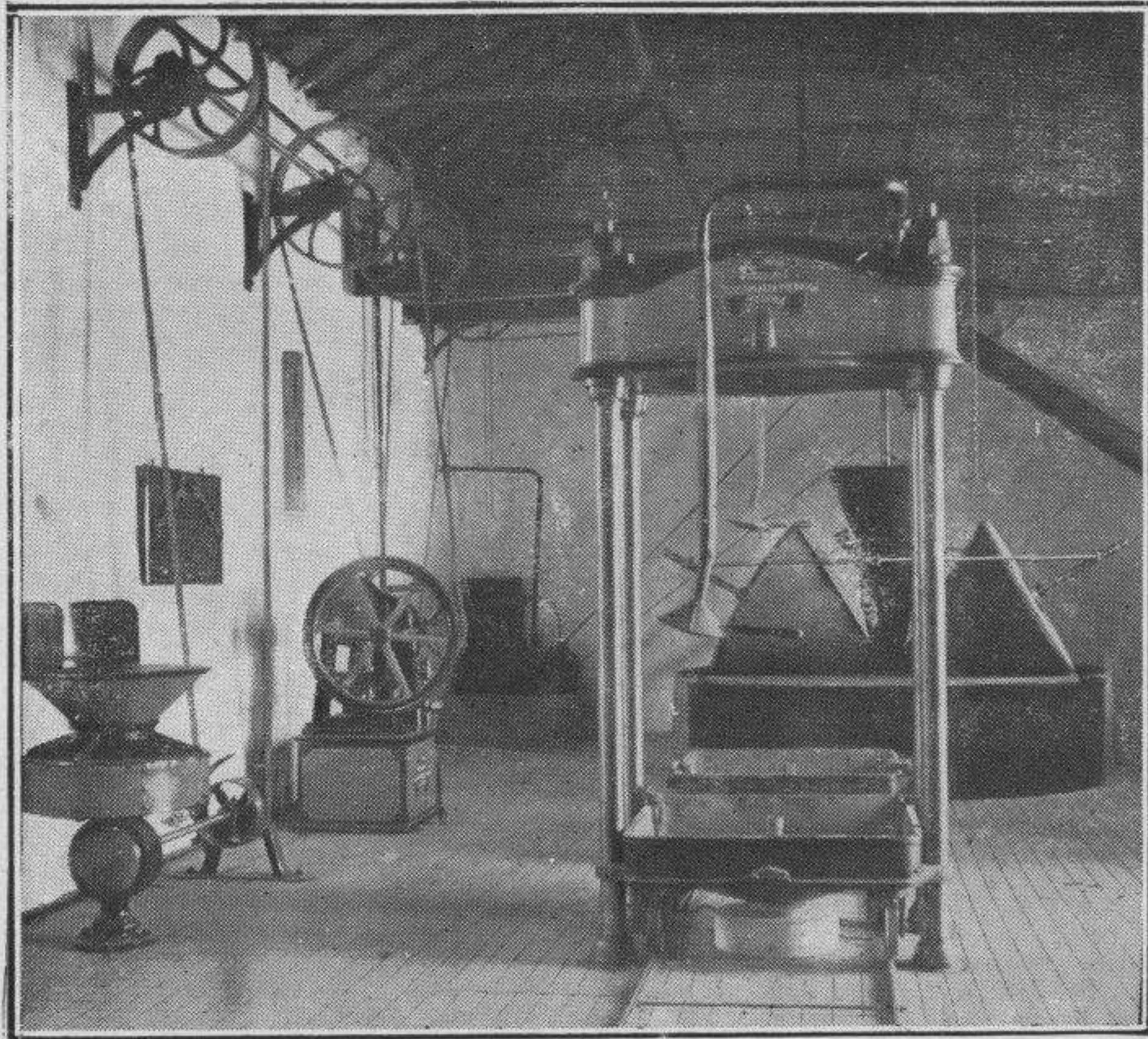
Director: A. SOLÍS ÁVILA



Dibujo de Solís Ávila.

30 céntimos.

:: Córdoba industrial ::



UNA FUNDICIÓN MODELO

Instalación hecha por la importantísima fundición cordobesa «San José», propiedad de los señores Alba, Páez y Sanz, emplazada en el número 23 de la calle de las Ollerías, y que por su prestigio y el esmero de su producción honra a la bella y laboriosa ciudad de Córdoba.



Don Juan Manuel Sánchez de Puerta, ilustre presidente del Círculo de Labradores de Córdoba e íntimo amigo de don Alejandro Lerroux.



Don Ramiro Angulo Corbí, director de la Sucursal Cordobesa del Sindicato Nacional de Maquinaria Agrícola. FOTO TORRES.



Vista parcial del «Gran Garaje», de Córdoba, instalado frente a la plaza de toros, propiedad de los hermanos señores Molina y don Julio Grande (x). FOTO TORRES.

Colaboración de las más prestigiosas firmas.—Información general de todo el mundo. Extensas informaciones gráficas de actualidad.

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

ALMA

IBÉRICA

Redactor-Jefe.
FIDEL PRADO

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN:

Minas, número 21, 3.º

TALLERES:

Imprenta Artística
Calle del Norte, 21. Tel. 17-65 J.

Apart. Correos 10.032

CRÓNICA DE ACTUALIDAD

Los nuevos bolcheviques

LA actualidad política mundial ha sido pródiga, durante estos últimos días, en acontecimientos de excepcional relieve y de resonancia universal. Del retablo ruso ha desaparecido Lenin, el dictador rojo que elaboró una Rusia nueva. En la política inglesa, los laboristas se hacen cargo del Poder y hacen esperar de su gestión rumbos nuevos. En Norteamérica muere Wilson, alejado de la política hace algunos años por el egoísmo y la indiferencia de Europa y aun de su mismo pueblo.

A estos hechos han de seguir, indudablemente, otros en breve plazo, pues el mapa político de Europa no está muy sosegado. El mundo no es un lago de aguas mansas y dormidas, sino un mar inseguro y bravío, en que lo mismo pueden esperarse días de calma que jornadas de tempestad. Pronto habrá elecciones en Italia, y quién sabe si ellas no darán un rumbo nuevo a la política italiana. En Grecia hay mar de fondo... El estado político de Alemania está amenazado constantemente por cleajes y embravecimientos.

La nota política más importante entre éstas habidas últimamente es la de la subida al Poder de Ramsay Mac-Donald, jefe de los laboristas ingleses. Y esa subida al Poder ha tenido inmediatamente, como consecuencia, el reconocimiento de los bolcheviques, de la forma de gobierno que desde los días sangrientos de la Revolución venía imperando en Rusia.

Este reconocimiento oficial que del Gobierno ruso han hecho los laboristas ingleses, determinará el reconocimiento del mismo Gobierno por los demás países... Y los bolcheviques, las almas fuertes y audaces que forjaron una Rusia nueva, entrarán a formar parte del mundo oficial, de donde estaban alejados.

Son estos de ahora los nuevos bolcheviques. Ellos harán que se borre definitivamente el viejo concepto del bolchevique oscuro y feroz, que no podía vivir sino entre torrentes de sangre y humaredas de incendio... La impresión producida en todos los ánimos por los días de la Revolución, perduró después de ella, y el bolchevique seguía siendo el

mismo hombre sanguinario y aterrorizador de entonces. La leyenda y el tópico dominaban en todos los países al hablarse de los hombres de Rusia.

Pero ahora, los nuevos bolcheviques serán reconocidos oficialmente, irán a las Embajadas, tendrán en el mundo diplomático el significado debido. Y el concepto de una Rusia nueva—de una Rusia que va forjándose entre dolor y martirio, entre miseria y sufrimiento—vencerá a todo y se impondrá, purificador, al concepto de una Rusia podrida y sanguinaria...

J. M. A.

◎ ◎ ◎

ARTE TEATRAL

LUIS ARAQUISTAIN

Yo siento una grande y profunda admiración por D. Luis Araquistain. Araquistain es, ante todo, un escritor sobrio, profundo, orientado hacia los más amplios horizontes de una cultura social perfectamente definida.

Sus artículos son un dechado de perfección apasionada. Sabe llevar a los lectores adonde quiere y como quiere, poseyendo una universalidad poco o nada corriente en la prensa española...

Pero... Se puede admirar al Cristo; de Velázquez, en toda su magnitud, divinizado por el pincel del artista, y ser heterodoxo o descreyente en absoluto...

Por lo tanto, yo puedo admirar, en uso de mi perfecto derecho, al señor Araquistain, como periodista, repudiándole, como crítico, y mucho más como autor dramático.

El arte es energía, sensibilidad, emoción, fuego... Por lo tanto, huelgan en él cálculos y razonamientos. Un razonador es rara vez un buen artista. Lo que se piensa, casi nunca se dice..., o se dice mal... Cuando se gana en lógica, se pierde en sensibilidades...

Esto es lo que ocurre con el señor Araquistain...

Su obra teatral *Remedios heroicos* es una remembranza de las obras de Ibsen.

La misma pesadez, idéntica frialdad, igual pelmacería.

Parten los dos—Ibsen y Araquistain—de un punto de vista erróneo, falso equivocado... De aquí los fracasos ruidosos del primero, y el fracaso, si no ruidoso,

al menos lamentable, del segundo... Porque, dígallo quien lo diga, señor Araquistain, el teatro no puede ser un *arte cerebral*.

No lo fué nunca... No lo fué con Shakspeare, ni con Schiller, ni con Calderón, ni con Lope, ni con Voltaire, ni con nadie.

El teatro es pasión, fuego, prontitud... Es, ante todo y sobre todo, acción y movimiento... Al público le gusta oír, pero también le gusta ver... Un diálogo socrático es posible que sea superior a la mejor de las escenas de Shakspeare. ¿Pero podría representarse, con aplauso, *La republicana*, de Platón, por ejemplo?... ¿Toleraría nadie el *Novum organum*, de Bacon?... ¿Y el *Catecismo positivista*, de Conte?... Pues eso es lo que ocurre con el teatro *razonador* y *cerebral*, con el teatro *meditativo*, que no llegará nunca a las multitudes...

Hamlet, tal y como lo escribió Shakspeare, trasladado del inglés clásico al inglés moderno, o vertido al pie de la letra al castellano, sería una obra de pesadez abrumante, que fracasaría lo mismo en Inglaterra que en España, nuestros mismos clásicos no los toleraríamos... *El Alcalde de Zalamea*, *La vida es sueño*, *García del Castañar*, *El desdén con el desdén*, etc., etc..., se hundirían bajo nuestros pies, levantando tumultos ruidosos...

Hoy el diálogo es fluidez, gracia, sutileza, agilidad de pensamiento...

Benavente no es para las masas el autor genial de *La noche del sábado* o *El obragón de fuego*, sino el de *La Malquerida* y *La fuerza bruta*... ¿Por qué?... Pues, sencillamente, porque en ellas escribe para todos...

Y así hay que escribir, señor Araquistain...

Porque la gloria, la fama y el triunfo no se conquistan en el teatro, haciendo un teatro exclusivista y doctoral...

No se puede escribir tan sólo para letrados, ni para las butacas; hay que escribir también para los ignorantes y para el gallinero... Hay que escribir para los de abajo y para los de arriba, para los grandes y para los pequeños... En una palabra: hay que interesar y emocionar a todos; pero antes debemos nosotros ser los primeros emocionados...

RICARDO MARTÍNEZ.

Importancia del negocio teatral en España

Interviú con el culto empresario don Francisco Ramírez de Aguilera

AUNQUE conociáramos la importancia que desde el punto de vista financiero y social ha alcanzado en España todo lo que al arte de Talía se refiere (comprendiendo, claro está, sus tres facetas, o sea teatro propiamente dicho, varietés y cinematógrafo), no llegamos a apreciar, ni mucho menos, su alta trascendencia, hasta después de celebrar la presente interviú con el joven e ilustrado empresario malagueño don Francisco Ramírez de Aguilera, verdadera autoridad en la materia, ya que desde los diez y ocho años, hasta los veintiséis con que hoy cuenta, ha dirigido y dirige personalmente su consagrado «Salón Ramírez», exceptuando solamente el tiempo que a causa de la movilización estuvo en Africa, cumpliendo sus deberes militares, pero hay que hacer constar que desde muy niño anduvo en estas andadas de la farándula con el autor de sus días, que en concepto de empresario ambulante comenzó en 1897, hasta que en 1904 se estableció en Córdoba.

En el «Salón Ramírez», de Córdoba, han desfilado todas las rutilantes estrellas de la constelación de las varietés y los *films* de las más acreditadas marcas extranjeras.

Hogaño se cultiva al propio tiempo la zarzuela, los varietés y cine, y no puede imaginar el lector los enormes gastos que pesan, tanto por impuestos, contribución y arbitrios, como además por los conceptos de casa, luz, calefacción, imprenta (taquillaje, prospectos y carteleras), alquiler de películas, anuncios, correo, teléfono y telégrafo, Sociedad de autores y guardarropía; a todo lo cual hay que añadir los sueldos de las artistas, empleados de taquilla, representante, acomodadores, electricistas, operador, empleados de maquinaria, repartidores de programas, tenedor de libros, fijador de carteles, músicos, mujeres para limpieza, etc.

¿Sabe el lector las miles de pesetas que a la semana supone todos estos gastos? Pues súmese lo que importarán los de todos los teatros, cines y salones de varietés de toda la península, y con ello se formarán una idea aproximada de los miles y miles de familias que de esta industria viven, y por ende, la consideración que merece desde el punto de vista social, tanto, que nos permitimos dirigirnos respetuosamente a los ilustres generales Primo de Rivera y Gómez Jordana, para que atiendan las justas aspiraciones de los que al teatro consagran su talento, su dinero y sus energías, ofrendando con ello el cotidiano sustento a millares de familias, fomentando además un sin número de industrias, aparte de su enorme difusión cultural.

Hoy en día, la industria teatral en Es-

paña se halla realmente en estado preagónico por los innumerables y enormes gravámenes contributivos que sobre ellos pesan, y a descongestionar estos gravámenes hay que ir.

El Directorio, pues, dando una vez más pruebas latentes de su amor a la Justicia y a la Cultura, debe hacer en la materia que nos ocupa lo que los mediocres políticos del antiguo régimen no supieron por comprensión intelectual o tal vez por exceso de desconfianza en la exactitud con que bajo su poder llegaban las pesetas de los impuestos a las arcas del Estado.

—Nosotros, los empresarios—nos dijo con mucha razón el señor Ramírez de Aguilera—, en realidad no somos más que meros administradores, ya que por nuestras manos sólo pasa el dinero que favorece a los demás, y en cambio apenas alcanzamos beneficio alguno, siendo el fantasma del déficit ante la taquilla, de la magnitud tal, que el más lego se convence de que debe aquilatarse por el líquido que arroje la venta del taquilla-



je y no del bruto, como erróneamente se ha ordenado; es decir, por utilidad.

—Entonces, ¿qué fórmula cree usted más factible para que los impuestos sean equitativos?

—Esto es muy arduo; no obstante, entre las muchas que hay se me ocurren dos: Una, que tendría por base una organización análoga a la Sociedad de Autores para el cobro de derechos; la otra, más equitativa, racional y justa, teniendo por base el beneficio de la Empresa, o sea un aforo verdad.

—Y diga, ¿todos los empresarios pagan igual si las temporadas son cortas o largas?

—En concepto de impuesto, sí; en el de contribución, no, ya que hay un beneficio de un 30 por 100 para los que se dan de alta por seis meses. Opino, además, que el que se dé de alta por todos los meses de la temporada teatral, deben gozar de más descuento o beneficio que

el que lo hace por seis, tres o menos número de meses o días.

—Estas manifestaciones que usted me ha hecho y otras que se ha reservado, por la índole especial del negocio, ¿no las haría más documentadamente si fuera requerido a ello?

—Le doy mi palabra de honor, que si tal cosa llegase, sabría sacrificar los egoísmos propios de mi negocio particular y expondría con toda claridad las diferentes facetas de la cuestión y soluciones que, según mi criterio, deben imponerse.

—¿Cuál ha sido el momento más feliz de su vida?

—El día que fui encargado de organizar la función de honor de Sus Majestades en el teatro Cervantes, de Sevilla.

—¿Y el más amargo?

—Un domingo, a principios de la presente temporada, que teniendo mi teatro lleno de bote en bote, se me fundió la ampolla del transformador eléctrico; pero afortunadamente no ocurrió el más mínimo incidente desagradable, a pesar de la llamarada tan intensa que produjo, y que el público interpretó erróneamente como incendio de la película que se estaba proyectando. Cinco eternos minutos de trágica angustia, que me hicieron ver claramente lo que es el pánico en las muchedumbres y la facilidad con que los hombres se vuelven borregos, hasta que surgen dos o tres espíritus serenos que imponen la calma, devolviendo la tranquilidad.

—¿Qué artista ha sido la que mayor sueldo ha cobrado en su Salón?

—La «Pastora Imperio», a la que estoy muy reconocido, porque tuvo la deferencia de honrar mi teatro con la despedida de su carrera artística.

—Y el artista más barato ¿cuál ha sido?

—¡Agárrese! Su compañero gráfico Adolfo Torres, que por humorismo, el día de Inocentes celebró un «match» de boxeo con mi representante, bajo los seudónimos respectivos de «Canutoff y Rodrisqui».

—¿Qué proyectos tiene usted para el futuro?

—Muy en breve vendrá la «Troupe Ibérica», luego la compañía Santacana, después los de «La Raza», a los que seguirán...

No pudimos continuar; el teléfono llamaba al señor Ramírez, momento que aprovechó el camarada Torres para impresionar la fotografía que avalora esta crónica, y con un leve gesto nos despedimos del señor Ramírez, verdadero adalid del arte teatral hispano, en sus múltiples acepciones.

E. S. G.

Córdoba, febrero 1924.

LA PIEDAD DEL DOLOR

Como todos los días, al llegar aquella hora del atardecer, Amelia se incorporó un poco en la cama y se dispuso a tomar el alimento que su doncella le traía. Se sentía desganada, sin alientos ni fuerzas, sin ánimo para el más mínimo esfuerzo... Y no era sólo su cuerpo el que se abandonaba a la enfermedad, sino que era también su alma la que se rendía al creciente empuje del mal...

A duras penas tomó el caldo que la doncella le dejó sobre el lecho. Para sobrellevar mejor el penoso momento, cogió, una vez más, de sobre la mesilla que junto al lecho tenía, la carta que de él había recibido en la mañana de aquel día. Y aunque casi se la sabía de memoria, volvió a leerla. Leyéndola parecía que una nueva oleada vital se le difundía por el cuerpo y la daba un vigor desconocido. Las cartas de José Antonio eran para ella como un remanso en el dolor de la enfermedad, que avanzaba traidoramente. Al leer aquellos párrafos vibrantes, le parecía a Amelia que la muerte, que constantemente tenía ante sus ojos y ante su pensamiento, se alejaba, vencida por el amor...

Cuando hubieron quitado del lecho la bandeja con el servicio, la mujercita empezó a quedar en ese dulce estado de somnolencia que no es el sueño ni es tampoco la vigilia. Y empezó a recordar la extraña historia de su amor con José Antonio...

* * *

Ella fué siempre una mujer fuerte, dominadora y altiva. El amor no fué para ella sino un juego, banal y sin trascendencia, como una tarde de carreras, o un te en el Ritz, o un «fox» de moda. No se enamoró nunca, y trataba a los hombres con absoluto desdén. No sentía la necesidad del amor, que juzgaba tan sólo una bella palabra sin contenido ni realidad. Siempre en mujer fuerte, el vi-



gor de su cuerpo joven hacia a Amelia feliz, risueña y egoístamente feliz. No sentía la menor inquietud sentimental. Entre los hombres que a ella se acercaron en demanda de un poco de amor estaba José Antonio, a quien ella desdeñó repetidamente. No cejó él, y en silencio, fanáticamente, le siguió queriendo, pese a las derrotas sufridas...

Y entonces llegó lo extraño. Amelia cayó enferma, gravemente enferma. Su naturaleza, hasta entonces fuerte, cedió, y el dolor hizo presa en las carnes jóvenes de la nena. La visión de la muerte cruzó ante los ojos y el pensamiento de Amelia. Y al avanzar el dolor, ella sintió que una infinita piedad y un infinito amor brotaban en su alma hacia José Antonio. El miedo a la muerte la acercaba al amor. Y así, de aquella extraña manera, se quisieron, fueron novios, bordaron con su idilio rosas de amor junto a la tristeza de la enfermedad, que avanzaba implacable...

* * *

Hubo un momento en que el mal empezó a ceder. La enfermedad pareció querer retirarse, y los que estaban en torno a América volvieron a cobijar la esperanza de que sanase por completo. Y sobre todos, José Antonio hacía fervientes votos por que la salud tornase de un modo definitivo a florecer en el cuerpo bellissimo de la mujercita...

La mejoría se acentuaba. Amelia empezó a salir a la calle en busca de la caricia del aire puro y del sol limpio. Empezaron las excursiones, y la sierra fué el sitio maravilloso que acabó de encender las rosas de la salud en el cuerpo antes pálido y sin sangre...

Las jornadas en la sierra cambiaron por completo el estado de la nena. En poco tiempo volvió a ser la de antes, fuerte, dominadora y altiva. Y al alejarse, con la salud recuperada, el miedo a

la muerte, se alejó también el amor. Dejó de sentir la necesidad del amor y no volvió a ella la más leve inquietud sentimental. Fué la de antes, siempre en mujer fuerte, risueña y egoístamente feliz...

Inútiles fueron las palabras apasionadas de José Antonio. Ella las oía insensiblemente, porque de su alma, con la enfermedad, se había marchado el amor... En paseos y coloquios, él intentó vanamente tornar el amor al alma de Amelia. Fué estéril todo: aquella necesidad de amar que ella sintió al verse cerca de la muerte, ahora, al verse cerca de la vida, se había ido... Amelia había vuelto a ser la mujer de antes, fuerte, dominadora y altiva...

Y él lloró, lloró amargamente, y en sus lágrimas parecía arder el deseo de que Amelia hubiese muerto en la enfermedad, para que así la muerte hubiese hecho eterno y bello aquel amor en el corazón de ambos...

GERARDO ROQUE Y PAZ.

© © ©

Bohemia trágica

I

Bajo el sol de púrpura
la gentil gitana
baila al son que rima
la ideal guitarra;
y en sus contorsiones
la gitana lanza
de sus negros ojos
la más cruel mirada
que como un relámpago
los espacios rasga.

II

Sobre el verde musgo
que la sombra alcanza,
junta una pareja
sus amores canta.
Brillan sus pupilas
con la luz sagrada
de un amor salvaje,
todo ardor y llama;
todo luz y fuerza;
toda fiesta y zambra.

III

Bajo el sol de púrpura
la gentil gitana,
rompe la cadencia
de su hermosa danza,
con el alarido
de coraje y rabia
que en su pecho nace
y en su boca estalla.

.....
Silva en el espacio
la mortal navaja
hasta hallar la carne
que cruel desgarrá.

.....
Y en el verde musgo
que la sombra calza,
brotan al instante
rojas esmeraldas.

PEDRO MIQUEL



DEL SELECTO RETABLO MALAGUEÑO



El bizarro gobernador civico-militar de Málaga, general Cano Ortega, gran colaborador del insigne caudillo Primo de Rivera. (Foto Arenas.)



El culto novelista malagueño y ex alcalde señor González Anaya, de cuya ática pluma hace fervidos elogios la crítica contemporánea. (Fotografía, Arenas.)



El ilustre presidente de la Junta de Obras del Puerto de Málaga y de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, excelentísimo señor don Ricardo Gross de Orqueta (marqués viudo de Casa Loring), que ostenta sobre su pecho de patriota la gran cruz de Isabel la Católica, y a quien Su Majestad el Rey honró con la llave de gentilhombre de Cámara en ejercicio, y es en la actualidad vocal del Somatén malagueño y consejero de la Sociedad Hidro-Eléctrica «El Chorro». (Fotografía, Franzen.)



Señor Peralta, joven y distinguido abogado, doctor en Derecho, asesor de Marina en la provincia, vicepresidente de la Cámara de la Propiedad urbana y secretario de la Sociedad Económica de Amigos del País. Es hijo del excelentísimo señor don Juan Peralta Apezteguia, jurisconsulto eminente, cuya personalidad prestigiosa brilló en Málaga con el mayor relieve en la anterior generación, y a cuya venerable ancianidad rodean hoy los respetos de todos. Jamás figuró en política, y la actual Diputación provincial, integrada por elementos valiosos, le ha elegido, por voto unánime, su presidente. (Foto Arenas.)

La flauta de Bartolo

EL señor Wenceslao tenía, además de un catarro crónico, una prendería en los barrios bajos de Madrid, y un hijo, llamado Bartolo, que era el colmo de la holganza y de la poca vergüenza, hasta el extremo de que, según confesión de su propio padre, el muchacho no se había puesto encarnado más que una vez en su vida: cuando tuvo el sarrión. Bartolo era uno de esos seres que, cuando piensan una cosa, la llevan a cabo cueste lo que cueste y en contra de todo, empleando para ello cuantos medios, lícitos o no, pueden imaginarse. Desde pequeñito se le mezcló con el serrín de su cabeza que había de vivir sin trabajar, y fueron inútiles los esfuerzos de su padre y sus duros castigos para persuadir al niño de que había que ocuparse en algo. Bartolo decía que no una vez y era para toda la vida. Y ya bocetado su carácter, pasemos a relatar lo que le ocurrió una tarde de enero, fría y lluviosa.

Aquella noche, a las diez en punto, Bartolo tenía una cita de amor, para acudir a la cual precisaba ser dueño absoluto de cuatro laureanos, por lo menos, y como no los tenía, ni podía saquearlos a nadie, pues ya había perdido el crédito con todo el mundo, ni podía tampoco sustraérselos a su padre, como otras veces, decidió, dispuesto, como siempre, a llevar a cabo su plan, fuese como fuese, servirse de alguno de los infinitos objetos que el autor de sus días guardaba en el establecimiento, y entre los que había algunos verdaderamente tentadores. Bartolo los miraba con codicia, pensando cuál sería el más apropiado. Veía allí las armaduras de reyes godos, que desechó rápidamente convencido de que hoy día los reyes no luchan, al menos con armaduras; veía allí los sables más antiguos; las coronas más fastuosas. Pero nada le convenía, pues todos aquellos objetos eran demasiado grandes para poderlos esconder bajo su capa...

Y estaba en plena meditación cuando



entró en la tienda un hombre pobremente vestido, con apariencia de bohemia, que acercándose al señor Wenceslao, y mostrándole una flauta de madera, antiquísima, gruñó al prendero:

—A ver, ¿qué da usted por esto, que creo fué de Luis XV?

Tras mucha discusión, el padre de Bartolo, convencido al fin por el bohemio, le dió a éste 30 pesetas por el histórico instrumento, que desde luego, por su rareza, parecía haber servido de regocijo al citado rey Luis. Y entonces fué cuando Bartolo suspiró satisfecho, pensando que aquella flauta sería su salvación. En cuanto su padre se descuidase, la cogería y la iría a empeñar, en la seguridad de que haría un buen negocio, pues si su padre, que era el prototipo de los prenderos tacaños, había dado por ella seis amadeos, otro daría ocho o diez.

Poniendo en práctica su «truco», al primer descuido del señor Wenceslao cogió la flauta, la ocultó bajo su caparada, se coló la gorra, y diciendo a su padre: «Hasta ahora, que voy a dar una vuelta», salió de la tienda satisfecho y risueño.

Casa tras casa, a Bartolo le sorprendieron las ocho de la noche, sin cinco céntimos en el bolsillo y con la flautita bajo su capa.

Lo que había ocurrido no tenía nombre. En todas partes se habían reído de él al verle mostrar aquel instrumento, rechazándole por no considerarle valor ninguno. Bartolo comprendió entonces que el prestigio comercial de su padre era más camelo que las revoluciones en Portugal. Pero a él no le dolía aquello. Lo que le inquietaba, lo que le zahería, era ver que había perdido el tiempo tan lastimosamente. ¡Las ochol... ¿Qué hacer?... A las diez le esperaba su novia, su amadísima novia... Nervioso, azorado, cruzó calles y calles, plazas y plazas, sin saber qué decidir... En esta situación llegó a la calle de la Montera. Llovía; el frío se filtraba en sus huesos con la mayor frescura, con un frescura de enero... Y llegó frente a la iglesia de San Luis. Bartolo tuvo una idea genial. Se recostó en la fachada, cerró los ojos, tocó la flauta con ambas manos y, poniéndosela en la boca, sopló, sopló repetidas veces... De vez en cuando cesaba en sus soplos para lanzar al viento un lamento:

—¡Pobrecito ciego!...

Y el recurso surtió el efecto ansiado. Los transeúntes, compadecidos, dejaban en la palma de su mano monedas y más monedas.

Y así, perra tras perra, Bartolo consiguió reunir 18 beatas a la puerta de San Luis. A las diez se colgaba del brazo de su novia. A las diez y cuarto cenaban en casa de Botín, y a las once menos diez ocupaban la última fila de butacas de un popular cinema.

El amor era fuego en la pareja. Y cuando la novia, con sus manos inquietas, tropezó con la flauta, no pudo por menos de gritar:

—Oye... ¿qué es esto?...



Pero Bartolo la tranquilizó, diciendo:

—Una flauta, ya lo ves. Desde hoy tengo un nuevo empleo. Soy de la Filarmonía de San Luis...

La chiquilla sonrió plena de alegría. Creyó palpablemente en la regeneración de su amado, y con la mayor ilusión extremó aquella noche sus halagos y sus mimos...

RAMÓN BERTRÁN REYNA

◎ ◎ ◎

CHARLAS MÉDICAS

1.º En cuanto vuestro hijo cumpla *dos meses*, vacunarle en seguida, sea la época que sea, lo mismo da el verano que el invierno.

2.º Si el niño nace en localidad donde haya epidemia de viruela (esa plaga, esa vergüenza que aun sufrimos en España), no vaciléis en vacunarle en seguida que haya cumplido *quince días*.

3.º Vacunado ya vuestro hijo, ponedle chambras o camisas de mangas anchas que no le rocen las vacunas.

4.º Vacunad siempre a vuestro hijo directamente de la ternera o de tubo de linfa reciente de ternera.

5.º No emplééis la vacunación humana, o sea de brazo a brazo, pues así se pueden transmitir muchas enfermedades graves.

6.º No hace falta vacunar o revacunar en ambos brazos; basta hacer tres vacunaciones en el brazo (preferible el izquierdo), pues con que prenda una pústula es suficiente.

7.º Aunque las vacunas se hinchen mucho no las reventéis ni con alfileres ni con nada; dejad que ellas solas se desocupen.

8.º No arranquéis las costras de las vacunas, ellas se caerán espontáneamente.

9.º No emplééis pomadas en las pústulas ni las toquéis para nada, y si se inflaman mucho, llamad al médico.

10. Como la vacuna no sirve más que para *seis años*, debéis revacunar a vuestros hijos cuando cumplan, seis, doce y diez ocho años, que luego ellos, ya mayores, seguirían esta práctica.

DOCTOR CORRAL Y MAIRÁ.



M O D A S



Una linda cofia de raso, crespón o batista, con una cinta negra de terciopelo o seda y un lazo encima de la cabeza y otro al lado de la misma.

Nuestra ropa blanca también tiene modificaciones, no es solo el vestido en seguir las corrientes de la moda.

Toda clase de ropa interior como, *deshabillés*, camisas, pantalones, enaguas, etc., es cada día más frágil y delicada, dando la sensación de que va a durar un sólo día por lo extremado a que ha



Graciosa y sencilla «deshabillé» en crespón de China rosa, plisado y con encaje, modernísima y de refinada elegancia por su vaporosidad y simplicidad de líneas.



Otra cofia no tan bonita, pero no por eso fea. Puede usarse la tela que se quiera, especialmente la batista. Es plisada con un lazo colgando desde en medio.

cado sin recargos innecesarios pero sí con ese encanto sugestivo propio de tales prendas.

Yo me alegro de esta moda porque la mujer resulta tan femenina, espiritual y adorable con estos irajes, que hace resaltar lo que una mujer no puede perder: su femineidad. ¿Verdad lectorcita?

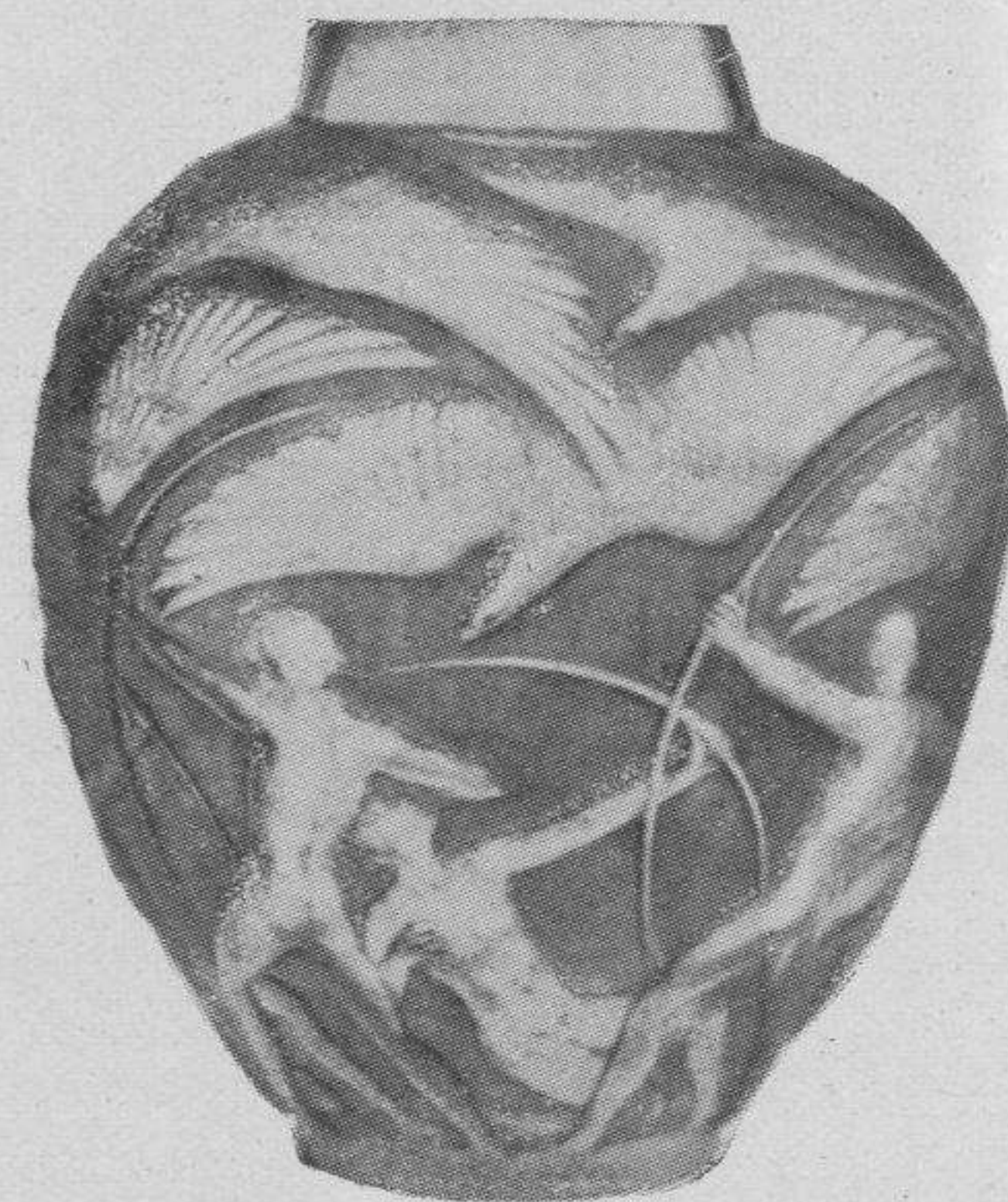
LOLITA



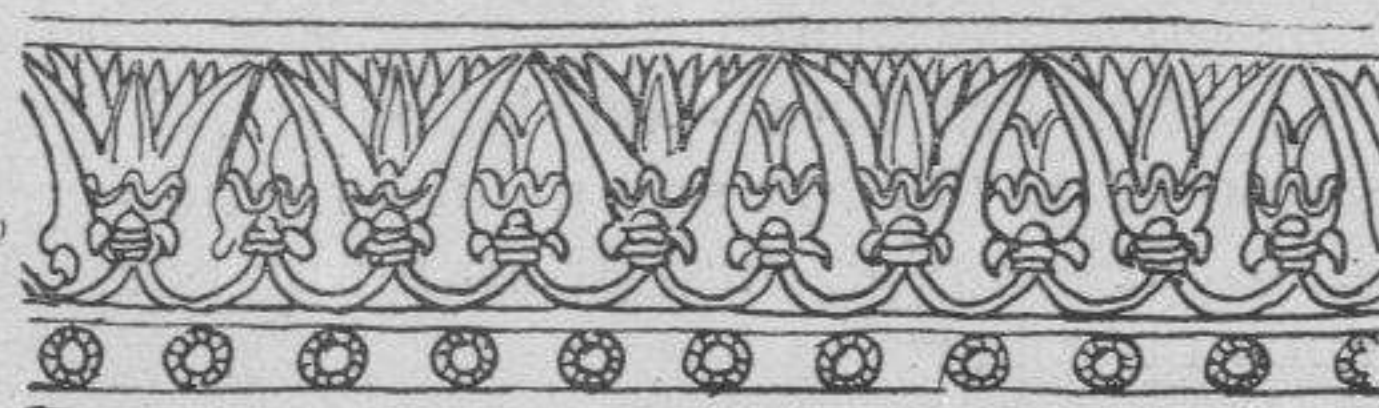
Vaso de gran valor artístico, cuyo labrado y pintura representa a una charra de un pueblecito de Castilla, obra de los alumnos de la Escuela de Cerámica,

llegado. Se comprenderá fácilmente diciendo que en su confección entran telas como la seda japonesa y china, la batista transparente, el tul, el nipsis, etc.

Hoy no tienen la pesadez de los adornos de antes, son muy sencillas, apenas si llevan algún encaje, pero sin pliegues, frunces ni volantes, todo ello vaporoso, simplifi-



Otro vaso muy artístico en relieve y de gran mérito. Simboliza a los primitivos cazadores matando a las aves con el arco, arma tan primitiva como ellos.





TIEMPOS QUE FUERON

BELLÍSIMOS y pintorescos tiempos, debieron ser estos en que se usaba esta clase de trajes en las mujeres. Como no podemos preguntarlo a nuestros tatarabuelos, tenemos que conformarnos con lo que nos cuenten y leamos.

¡Cuántos quisiéramos haber vivido aquella época, o que en la actualidad se usasen esos vestidos! Los unos para darse más libremente a sus aventuras Donjuanescas, los otros por darse el gustazo de tirar de espada y demostrar que es *todo un hombre* ensartando como una longaniza a su contrincante, y las mujeres para que se las rindiera el culto a su belleza con la gracia y galantería peculiar de aquella era.

¡Pobrecillas modistas, las de entonces! Tenían que demostrar que eran unas maestras en el arte modisteril, puesto que estos vestidos era un derroche de arte y arquitectura. Ahora, en esto no es quitar mérito a nuestras modistas, los figurines no son de ese gusto artístico de entonces. Con echarse una tela por encima ya hay bastante y... ¡claro! esto da lugar a que el poco espacio de cuerpo que nuestras graciosas compañeras velan a nuestras miradas nos lo dibujemos «in mente»... aunque no seamos Ticiano, Rafael, Velázquez...

Todo ha evolucionado; hasta nosotros. Ya no somos los bravos de la tradición, hemos decaído mucho.

En los tiempos que fueron, por mirar a una mujer; por pararse a mirarla; por dar un empujón o pisotón; por no ceder el paso, o por cualquier otra cosa de la menor importancia para nosotros, eran motivos suficientes para que las tizonas saliesen a relucir y en menos que canta un gallo «desfacer» su agravio. Hoy día no; tanto si nos dan un pisotón o empujón, como si lo damos nosotros, con humildad y cara compungida exclamamos: ¡Perdón!! e inmediatamente salimos corriendo no sea que nuestro agravio se de cuenta de que tememos su ofensiva.

Pero cada cosa en su época. Si algún individuo quisiera reconstruir aquellos tiempos y se lanzase a la calle vestido a la moda de Felipe II o de los Médicis, nos creeríamos, una de dos, o que se había anticipado el carnaval sin darnos cuenta, o que aquel tío se había vuelto loco, y no quiero decir nada si le daba por la de Julio César y hace su aparición vistiendo la clásica túnica... Pues, ¿y si se le ocurre salir vestido de Adán? Como para tener que amarrar a todas las Evas que en el mundo han sido... y son.

MARTÍNEZ DE VELASCO

© © ©

¡BORRACHO!

BORRACHO! ¡Borracho! ¡Borracho! vociferaban a coro varios chiquillos y alguna mujerota dirigiéndose a un hombre, joven aún, que desarrapado y con la cabeza descubierta, caminaba dando traspies y estrujando nerviosamente una botella, a la que daba largos y frecuentes besos en la boca, como si fuese una mujer querida.

Sin explicarme el motivo, le seguí, y aprovechando un momento que nos quedamos solos, me acerqué a él, y suavemente, le reprendí tratando hacerle comprender lo despreciable que se hace el hombre cuando se entrega tan ciegamente al vicio homicida de la embriaguez.

Entonces él, intentando desgarrar los crespones que cubrían su inteligencia, me refirió su historia.

Llevaba un apellido ilustre; su padre le abandonó cuando apenas tenía seis meses, dejándole sin más amparo que el modesto sueldo que ganaba la pobre madre bordando en una muy linajuda casa.

Entre privaciones y llantos pasó su infancia; al fin, la infeliz mártir, agotada por los pesares, cerró los ojos para no volverlos a abrir.

Quedó huérfano; llamó a la puerta de su padre, honorable señor, casado y con dos hijos, quien se la abrió... cerrándosela: Las conveniencias sociales... el qué dirán... pasaría por un pariente lejano recogido «por caridad», pero nada más... ¿Había comprendido?

Y mientras sus hermanos se entraban en el Instituto, él, con una modestísima blusa negra, cursaba la carrera de aprendiz en una imprenta. Por la mañana le entregaban diez céntimos para el desayuno, y una tortilla en un panecillo, con el fin que no tornase hasta la noche a casa.

¡A su casa, de la que sólo conocía la cocina, y el llamado «cuarto de los leones», habitación aislada en la que arrumbaban todo lo inservible!

Un día huyó; huyó de aquella serpiente fría y sin corazón, que escarnecía constantemente a la muerta; huyó de sus hermanos, que le vejaban sin piedad; ¡Huyó de su padre!

Rodó por el mundo, y fué atropellado, maltratado villanamente; pasó frío, hambre, mil penalidades, y llegó a envidiar a los presos... ¡El que contaba quince años!

Pero nunca robó—y al decir esto resplandecía en sus ojos la verdad—. ¡Eso se lo prohibió su madre antes de morir, y no lo haría!

En la vida errante que seguía, la luz bella de la esperanza le guiaba... ¡El no había nacido para mendigo! Leería; se instruiría, lucharía. Había que igualarse a sus hermanos, llegar a la cumbre. Y sin maestros, leyendo periódicos que hallaba; y escribiendo...; donde podía, se instruyó lentamente.

Ya mozo, desempeñando el empleo de oficial de una carpintería de aldea, y estudiando siempre, se enamoró de una mujercita buena y honrada, y al verse correspondido, deseó con más ahinco ser... lo que él soñaba. Escritor.

Y volvió a su ciudad natal; se humilló a su padre, el cual tuvo esta frase de cariño para el hijo no buscado... ¡Donde has estado hasta ahora, puedes continuar, a menos que prefieras ser soldado!

Lo fué; llegó a casarse; tuvo hijos, y por ellos se desveló, estudiando con más fe, y escribió dramas, zarzuelas, versos. ¡Siempre veía la lucecita verde que le alentaba!

Pero, ¡ay! nadie le protegió; se burlaron de él rudamente. ¿Aspirar a estrenar comedias un soldado? ¿Sería un imbécil, un fátuo, o estaría loco?

Y fracasó, con el fracaso del de abajo, que es más terrible, porque cuando el de arriba apenas se tambalea con el golpe, el humilde se precipita irremisiblemente en el abismo sin fondo, de donde no se sale jamás.

En él quedó; le agobió la escasez, las deudas. Vió salir una por una las prendas que para bienestar de sus amados seres había ganado con el sudor de su frente...

Y se apagó la luz; y desesperado, loco, huyó otra vez; pero ésta, huyó de sus recuerdos, de su mujer, de sus hijos que siendo su mayor amor, eran su tormento. Huyó porque la crueldad del Destino le había arrancado el alma.

Y halló un amigo traidor, asesino suyo, que le brindó alegría, olvido, sueño. A él se entregó vorazmente, con rabia de entregarse, odiándolo, pero con él moriría.—Y al decir esto apuró el contenido de la botella con gesto de suicida.

De pronto, su mirada, fiera, se elevó al cielo, y con voz tonante, apostrofó.

¡Dios, Providencia, Infinito, quien quiera que seas! ¿Por qué encumbras a algunos entes malvados y los mimas con las caricias de la fortuna, y a otros hombres buenos, que anhelan subir, los persigues y arrollas, sepultándolos en la desgracia, y truncando su vida?

No pudo seguir, y rompió a llorar desgarradoramente, estrellando la botella contra los guijaros de la carretera.

Respeté su dolor, y me separé de él murmurando conmovido:

¿Y a este desgraciado, que luchó tenazmente contra el fatalismo de su existencia, le desprecian, le insultan, llamándole borracho? ¿Quién tiene la culpa de que lo sea?

GUILLERMO PRATS

Escorial y febrero.



Agnes Souret, considerada como la mujer más bella de Francia.

de los palcos; las óperas más célebres representadas por esculturales artistas que desfilan más o menos envueltas en extraños y ricos atavíos. «La moda de los chales», un alarde de buen gusto, no falta el chal español, castizo y suntuoso como pañolón de menestrala o manto de reina. «La bolsa del amor», lo más atrayente de esta escena, Mlle. Nikitina, una esclava de formas soberbias, verdadera escultura, ideal modelo para exigente artista del cinecel o la paleta; un poco grandes los senos, pero firmes y bien dibujados; el rostro, de una belleza soberana. En el Folies, la revista de este año, «En pleine folie», la encuentro quizá no tan epatante como otras en aquel teatro; anuncian tener entre su troupe las caras más bonitas de París y la más bella mujer de Francia.

Algunos primeros cuadros de poca monta; después, como dignos de llamar la atención, «Las noches del bosque», horas de embriaguez y de locura, desnudos en cada rincón, en cada árbol, una media luz y mucho arte suavizan este cuadro de fuerte color. «En la tienda de curiosidades», las porcelanas picarescas y «les femmes des éventails», para exhibición de lindas figuras y preciosos abanicos. «Una noche en la casa de Paiva», maravilloso cuadro de época de suprema elegancia, un encanto la lámpara del centro y adornos de la sala, para los aficionados a la belleza clásica, que van bien servidos con las esculturas vivientes y lo artístico de su colocación. Se hace el entreacto y salimos al foyer a curiosear; arriba en la galería, un negrazo



Maury, del Folies-Bergere.

MUJERES gentilísimas, derroche de luz, estupendas decoraciones, deslumbrantes toaletas, trucos originales, canciones, danzas, alguna escena cómica, desnudos bellísimos, y... eso son las revistas que a diario llenan los teatros, Casino, Palace, Folies y Mayol, de París. En el primero de estos preparan una nueva revista que su presentación vale una fortuna y será el «succés» verdad de la temporada; aseguraban que de regreso de América reaparecerá Mistinguet, ídolo parisién, maestra de arte, ni joven ni bella, pero siempre preferida y mimada por su público.

En Mayol, interesantísima «Cache ta pudeur», lo verdaderamente atrayente y simpático, la presentación de Argentina, maga de la cadencia en sus españolísimas danzas.

En el Palace hay que tomar las plazas con bastante anticipación: no es grande la sala, el teatro está situado en pleno Boulevard Montmartre. el espectáculo por demás atrayente, y, ¡claro!, se cuentan los llenos por representaciones. El «clou» son Dolly Sisters, más que sugestivas excéntricas, y Missia, imitadora de Mistinguet. Preciosa toda la revista, sobre todo los cuadros «Día de gala en la Opera», gran chic en las damas

de los palcos; las óperas más célebres representadas por esculturales artistas que desfilan más o menos envueltas en extraños y ricos atavíos. «La moda de los chales», un alarde de buen gusto, no falta el chal español, castizo y suntuoso como pañolón de menestrala o manto de reina. «La bolsa del amor», lo más atrayente de esta escena, Mlle. Nikitina, una esclava de formas soberbias, verdadera escultura, ideal modelo para exigente artista del cinecel o la paleta; un poco grandes los senos, pero firmes y bien dibujados; el rostro, de una belleza soberana. En el Folies, la revista de este año, «En pleine folie», la encuentro quizá no tan epatante como otras en aquel teatro; anuncian tener entre su troupe las caras más bonitas de París y la más bella mujer de Francia.



Un lindo y sugestivo grupo de «cuadrillers» de las revistas del Moulin Rouge.

danza al son de algo parecido a música mora. que apenas puede oirse porque el jazz-band del bajo está en pleno apogeo de gritos, bocinazos y golpes; entramos en el espectáculo que anuncia, mediante unos francos; sobre una plataforma, sentadas a usanza árabe, Zoraida Zulima y Moraima... esperan para bailar después unos minutos «La danse du ventre», con movimientos que quieren ser lascivos; parecen esclavas de verdad, de hombres sin corazón, del hambre, de la inconsciencia, de algo, en fin; en una bandeja depositamos unas monedas al salir; a mi lado, una pareja que van muy cogidos comentan; él la dice: «Van a repetir, ¿nos quedamos? ¿Hace una segunda serie, muñeca?» Mírala ella; casi al oído contesta burlona: «Después.» Y no se qué idea le pone risa en sus labios. Al bajar al Foyer, el hombre que vende muñecos y desnudos, que al tacto parecen carne de mujer, nos ofrece algunas figuras. He comprado una Gaby muy bien vestida y monísima; Mrs. Charlotte pide a su marido una desnuda, ¿será para su hijo, que tiene veinticinco años? Alguien me habla en español, sin saber quién, y deseando un rato de charla en mi idioma, me disculpo con los otros, diciendo: «Pardon je serai tout de suite au loge.» Tardo en reconocer a quien me saludaba. «Pues hija—me dice una señora que le iría

Crónicas



La lámpara humana, hermoso cuadro plástico de la revista del Folies-Bergere titulado «Un souper chez la Paive».

El encanto de los music-halls

por Adela Margot.



Simone Tilly, alma de las revistas Moulin Rouge.

Parisinás

mejor que el chapeau que casi le tapa los ojos, un pañuelo a la cabeza y un manto sobre los hombros. «¿Tan despatarrante estoy que ni tú me conoces? ¡Si ya le he dicho a la Paca que a mí no me van estos ringo-rangos y estas... leñes! Rediez, que...» Y en medio minuto soltó tres o cuatro tacos redondos. Entonces conocí quién era, y le advertí cuidadosa bajara la voz.

A Paquita, la artista que en otros tiempos triunfó más que por su arte por su belleza, me fué más imposible reconocerla. «¿Verdad que está cambiada?» —decía su agresiva acompañante—. Con la cursilería de la morfina, cocó y todas esas marradas que han «inventao» los que están mochales, se está asesinando, y de que no falten existencias se encarga un pelele boquirrubio, que le voy a dar «pa el pelo» cualquier día; su mujer se aburrió de él y le ha «plantao». ¡Picadillo debían hacer al que proporciona esas drogas! Paquita, maliciosa, dice: «Poca memoria tienes, mujer!» «Es cierto —recordó la otra casi ruborizada. Fué en Amsterdam; la vi morir si aquella noche no se pinchaba; no teníamos «linda», y... salí como una loca; en el teatrillo Flora saqué mi conquista... ¡Lo que hace una cuando quiere a

un bichejo de estos! «Él» me obsequió la [mar; luego, no sé cómo, pero nos hicimos con una cajita canalla de morfina; después él apremiaba... La noche estaba deliciosa; así y todo, yo respiraba mal; me acordé del bandido que me escarmentó para siempre, miré a aquel tío que suplicante se reflejaba en los lagos, y pensé que... la broma iba a ser pesada..., que entre un chapuzón de él o mío, no había duda; una grosería me decidió y... ¡plaf!, al agua... Como una loca corrí aquella noche..., pero aquello acabó... ¡Y todo eso y más por el niño!» «Calla, mujer —suplicó Paquita—. Hablemos de otra cosa.

Hemos perdido algunos cuadros del segundo acto. Ahora están en escena «Las muñecas de la buena suerte», unas Gaby's deliciosas con enormes pelucas. Muy «chic» de un lado y muy desnudo el otro de las coquetas en «Los espejos indiscretos». «El jardín de los suplicios», de un amargo sabor de refinada crueldad. En «Los grandes ríos del mundo» hay una magnificencia deslumbrante en «toilettes»; caprichosísimos mantos que descubren estatuas animadas; la música suena dulce, cadenciosa, sin estridencias modernizadas; parece todo ello sueño de un poeta; un desbordamiento de fantasía y de arte. Se aplaude con entusiasmo.



The 8 Young extraordinary of John Tiller, en su lindo número «Las bomboneras».

Paquita, de espaldas al escenario, charla con su amor; la miro y la encuentro vencida, con su carita de boba y bonita; ahora, con su gesto de desesperanza. Recuerdo un día de confidencias que me habló de su matrimonio, casi una niña, con un viejo canalla, envidioso de su salud; le dejó, y cae en peores manos; tiene después un hijo, y el temor al marido y a leyes absurdas, que sólo imponen a la mujer deberes, le hizo burlar éstas, y un matrimonio amigo de ella reconoció el niño como suyo. Un día, decidida a volver al hijo para siempre, buscando una dulce paz, encontró un alma ausente: un hijo que no quería ser suyo, que se avergonzaba de ella, y rota su vida, con afán de no ser, so lanzó en locas aventuras, vivió días de escepticismo doloroso, de rencores a la vida que la maltrataba, a las leyes, a los hombres, a todo...

Cae un telón animado. Belleza femenina, música retozona, decorado, luz, todo y nada. Fuera de escena, en la sala, hay también el enigma de lo impreciso, que cautiva sin saber por qué; del encanto de aquellas damitas parisienses que adornan los cabarets, los teatros, con su elegante despreocupación, su «savour foire», su distinción; frivolidad toda ella en su interesante charla, en su «flirt», en su amor por la divina inquietud de la inconstancia...

Aquella noche oí de labios del poeta de mi amiga: «No tienen alma estas mujeres.» Y alguien más autorizado replicó: «¡Oh, no; son muñecas deliciosas, embrujadoras, que hacen olvidar preocupaciones para sólo vivir la magia de horas de ilusión.»



Marthe Ficus, bella artista parisina, primordial elemento del Folies.

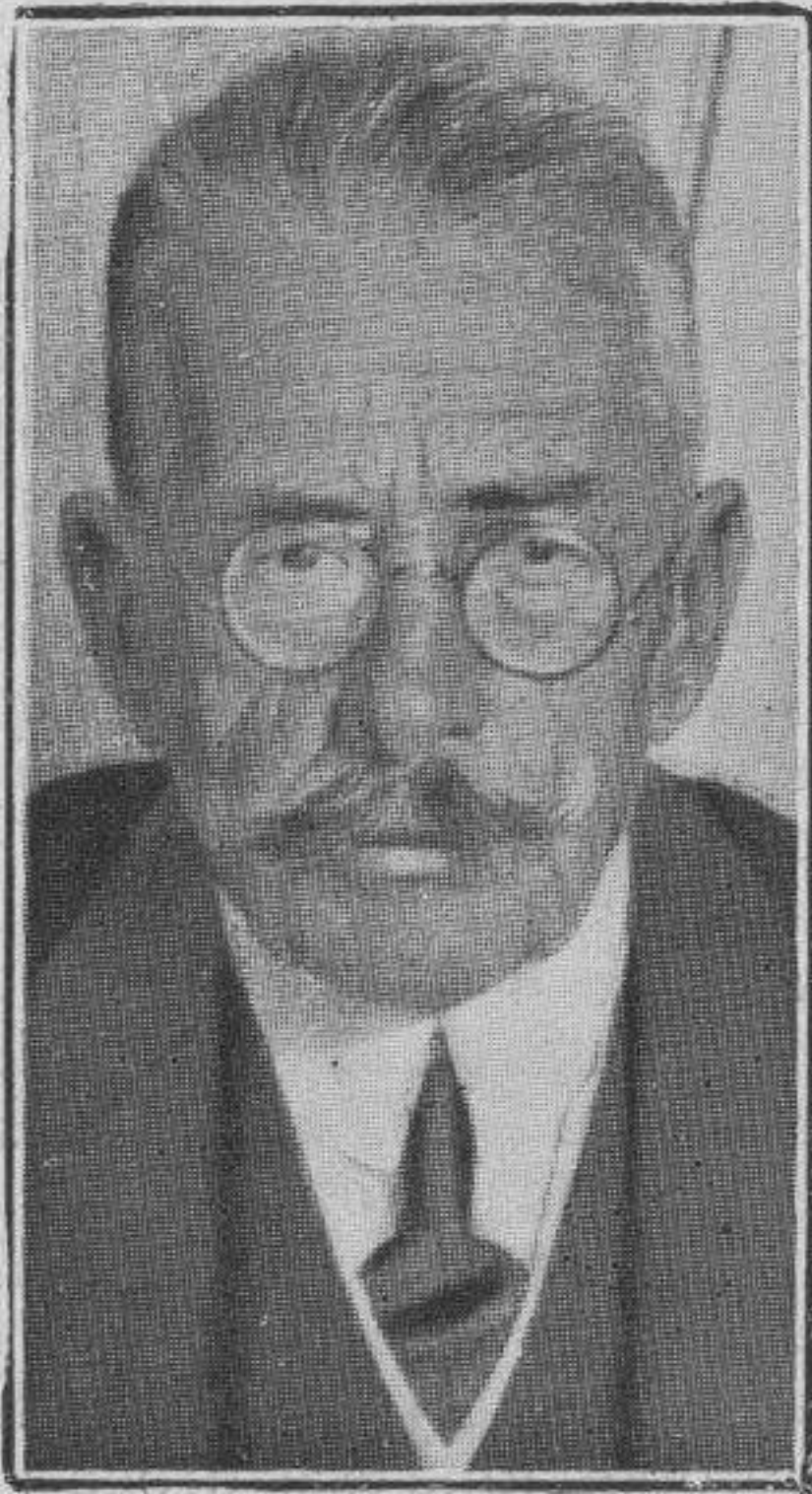


Brym's, del Folies-Bergere.

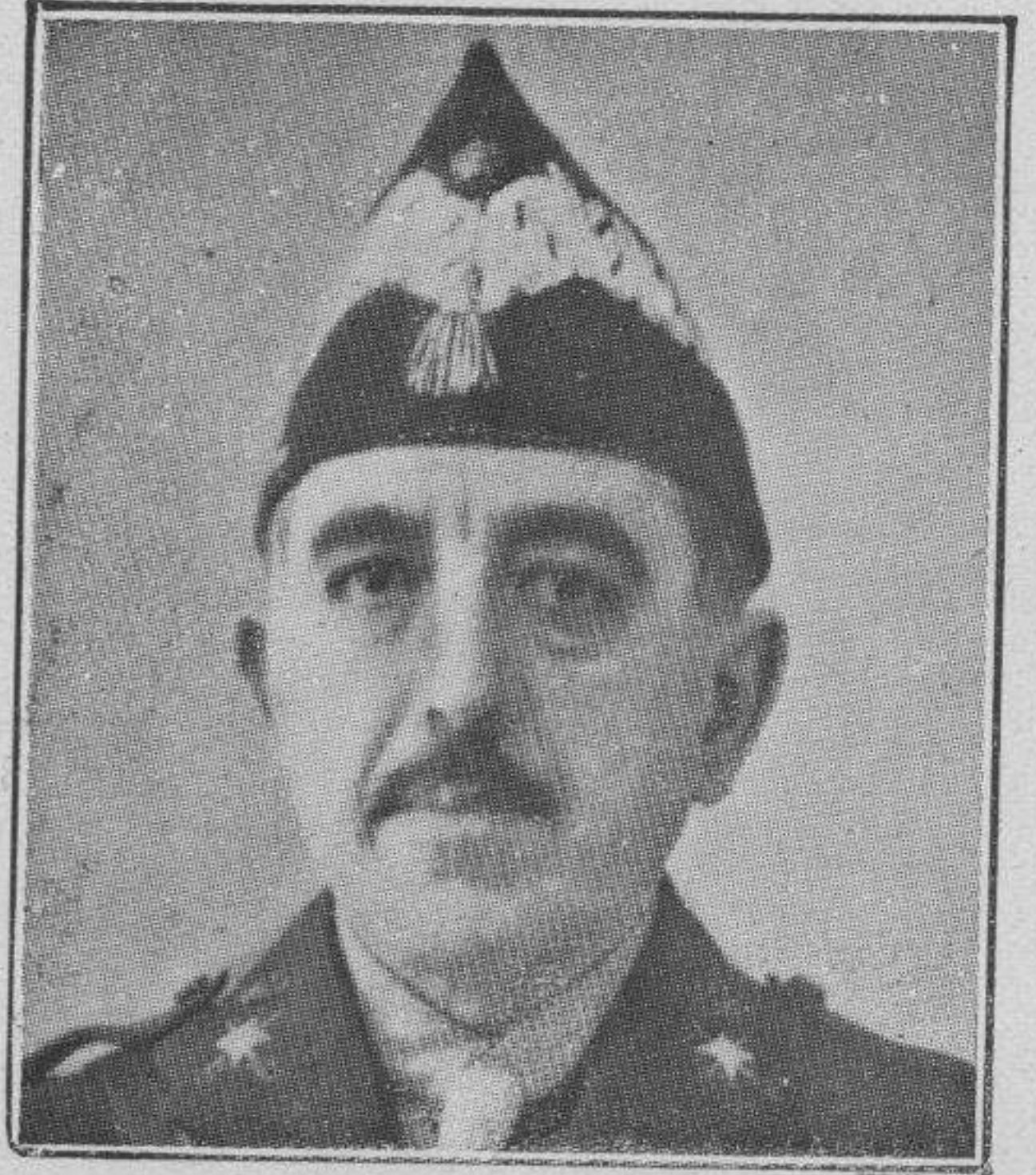
INFORMACION GRAFICA



La excelente actriz Julia Delgado Caro, que actúa en Martín con gran éxito.



Don José G. Hernández, nuevo jefe de Policía.



Don José Riquelme, nuevo gobernador militar de Alicante.

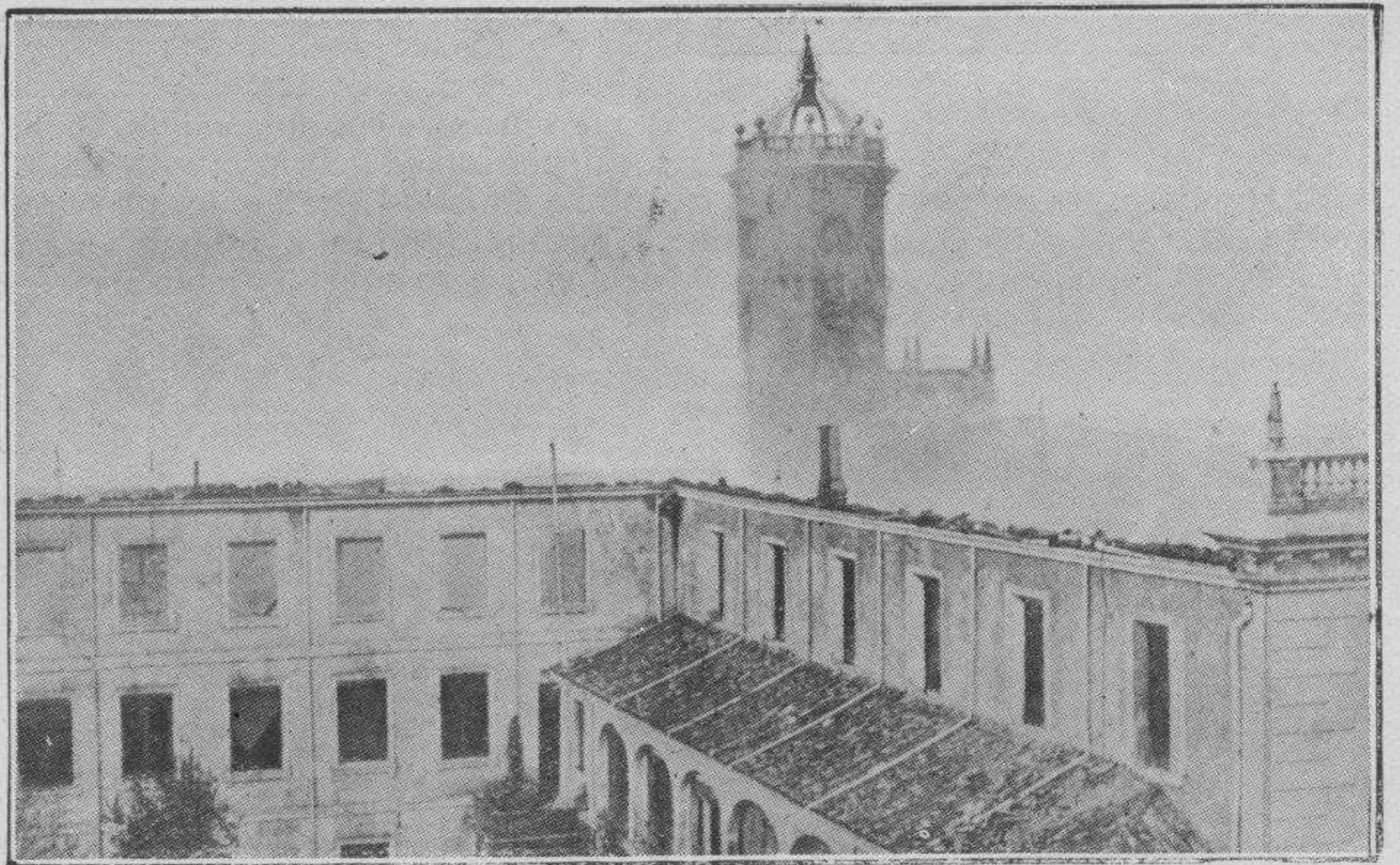
UN GRAN INCENDIO EN GUADALAJARA



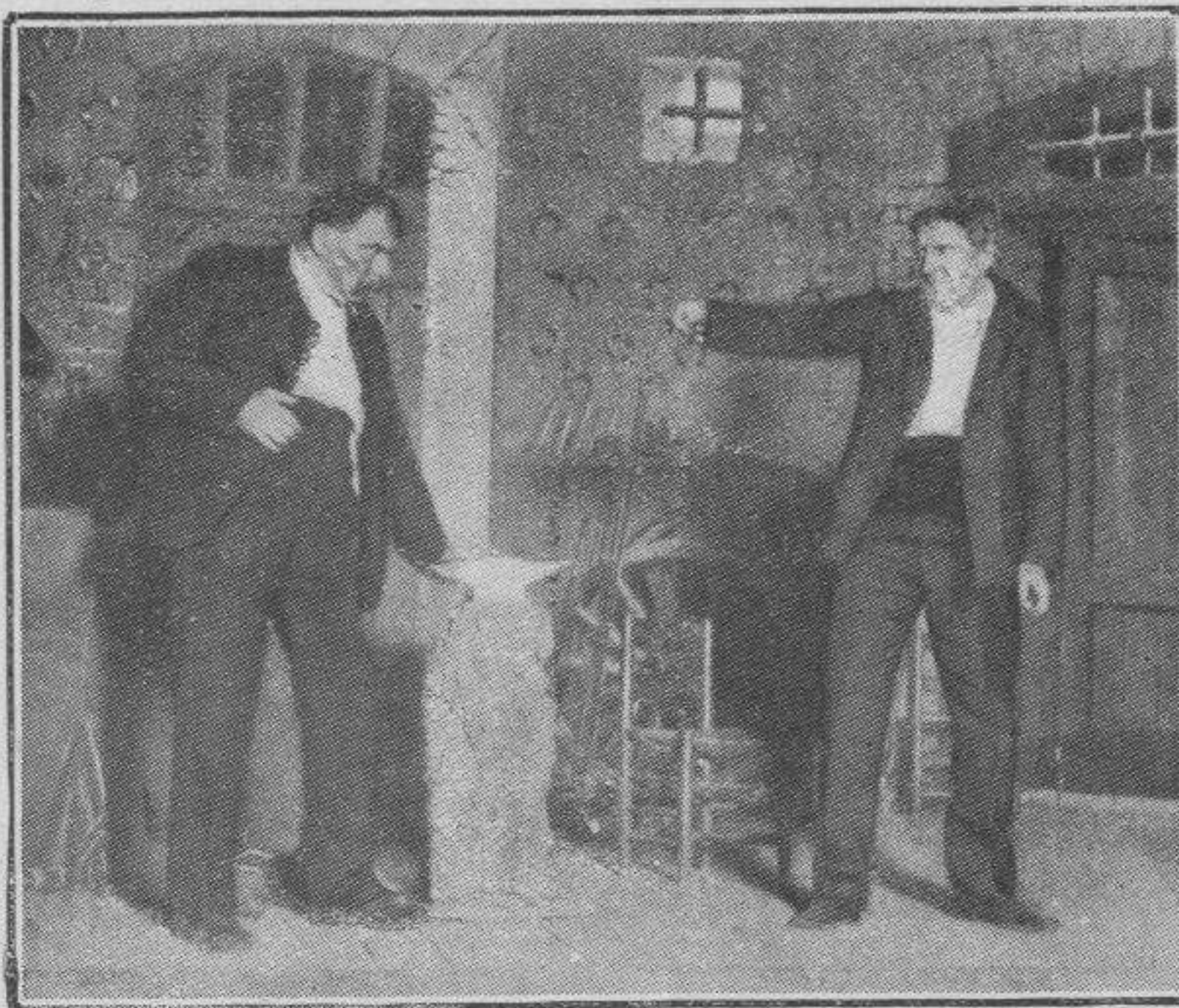
El vizconde de Sentenay, embajador de Francia en España.



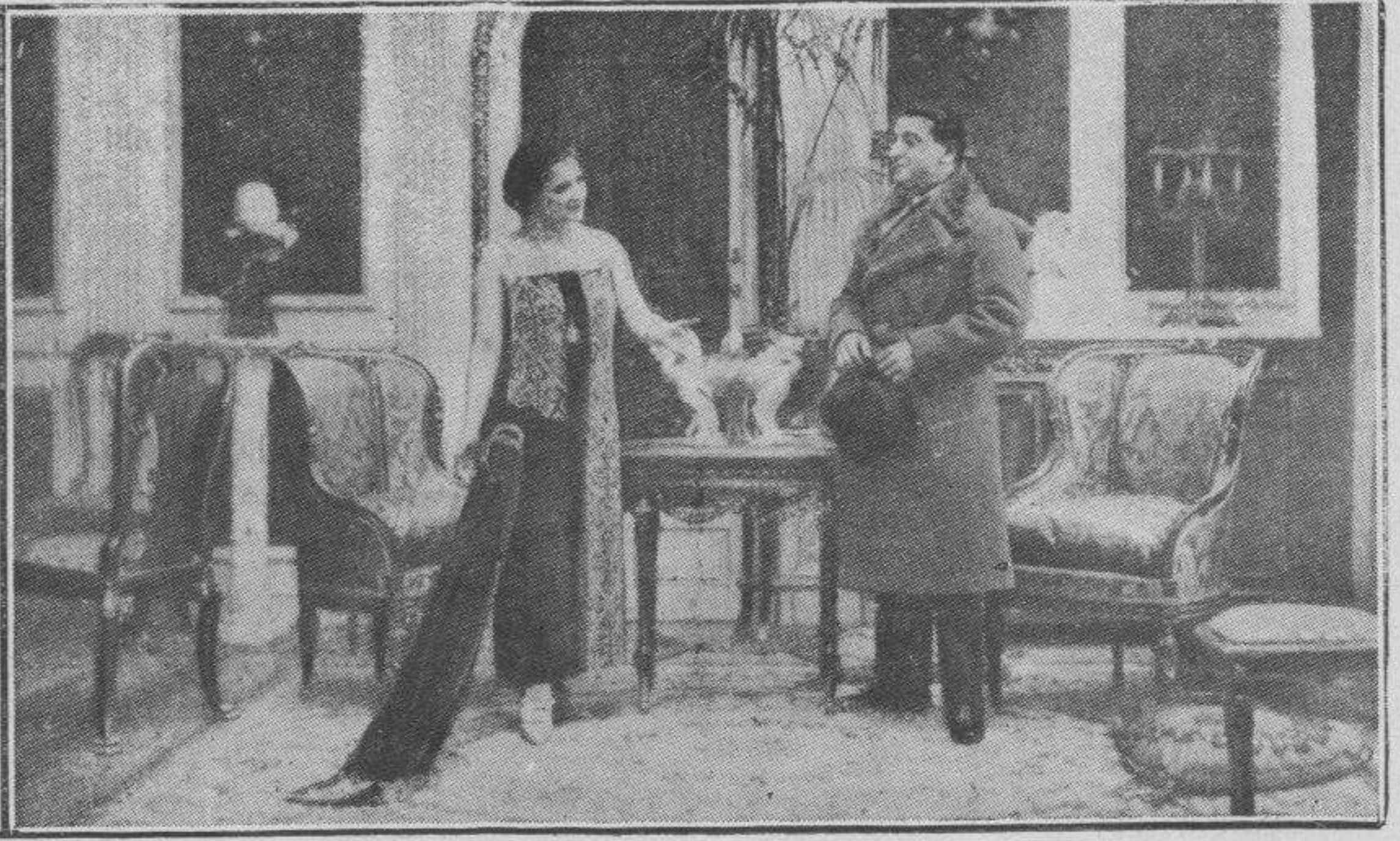
L. Martínez Tovar, primer actor de la compañía de Martín.



La Academia de Ingenieros, que ha sido totalmente destruída por un violentísimo incendio, y cuyas pérdidas han sido enormes.



Escena culminante de la comedia *El yunque*, estrenada en el teatro Martín.



Interesante escena de la comedia de Sassone *La entretenida*, recientemente estrenada en el teatro Cómico.

ÍDOLOS DEPORTIVOS

Oscar, nombre glorioso en diversas ramas del deporte, cuenta entre los guardametas del «fútbol Asociación» con un representante que honra a la región Asturiana y a España...

OSCAR... pero has dicho Oscar? ¿No se había repetido recientemente que después de Zamora, Martínez?

De esta forma me interrogaba un amigo no hace mucho, aficionado a la llamada Fiesta Nacional... y hoy entusiasta del fútbol. Y es que para muchísimos de estos nuevos espectadores en los terrenos deportivos, la figura de Oscar, era desconocida, o de este inconmensurable jugador se tenía una vaga idea.

Culpa fué en gran parte que no se alinease en la preparación o selección de nuestro team Nacional que se enfrentase al Portugués, en Sevilla y ante Zamora, se opusiese al guardameta del equipo campeón de Castilla, excelente sí, pero aún bajo de forma comparado con el excelso Astur.

Sin embargo, su actuación como defensor del marco (no me refiero al alemán...), data de 1918 y en su revelación influyó el caso que vamos a relatar.

Por aquel entonces jugaba de medio centro en el «Nacional F. C.» de Oviedo, que pertenecía a la tercera categoría y se disponían a disputarse un «match» para ellos de transcendencia, pero la «guigne» les perseguía y se encontraron en el caso de que el portero no asistía por hallarse enfermo.

¿Qué haer ante el trance que les colocaba en tan sensible y elemental baja?

La mayoría de los equipiers se fijaron entonces en Oscar, y como ánora salvadora recurrieron a él, para que dejando que su puesto fuese cubierto por otro compañero, él defendiese la portería. Y el debut fué brillante, y su primer éxito le hizo quedar en el tan difícil lugar que andando el tiempo habría de darle popularidad merecidísima.

Al año siguiente pasó al «Stadium» de la misma localidad, en cuyo equipo reserva, acrecentó su prestigio, hasta conseguir que un mes más tarde ingresase en el primer equipo. La categoría de verdadero «as» no se hizo entonces esperar mucho, pues en compañía de otros «teams» engrosaron el número de figurantes en el campeonato de primera categoría.

Y fué en 1919, cuando por primera vez contendió en el campeonato Asturiano, de la categoría máxima como queda dicho, defendiendo su puerta con tal acierto, que sus jugadas cumbre empezaron a hacer eco en los más recónditos lugares, ya no había duda de que Oscar, era el llamado a ocupar el puesto de portero en el equipo de su región:

Su mejor actuación en Asturias, hasta la fecha, puede considerarse la que realizó la temporada pasada en la final del campeonato de su región, «match» que se disputaban contra el «Real Sporting», de Gijón, y en la que llevó a cabo tan constante labor, que salvó, sin duda de una gran *débâcle* a su equipo. Fueron paradas inverosímiles, sus «plongeones» escalofriantes, que hacían levantar a la multitud de los asientos, y hasta algunos de sus adversarios hubieron de ir a estrechar la mano del «hombre de goma», como alguien le tituló en más de una ocasión, pues sus contorsiones difícilísimas y las estiradas para arrebatar de los propios pies del delantero adversario el balón, dispuesto a penetrar en la red,



muchas veces fueron temerarios, de un arrojo que sólo una plena convicción de lo que las extraordinarias facultades propias pueden dar de sí, o un amor sin límites a su club, pueden ser capaces de inducir a su ejecución.

En la corte ha sido su juego admirado diversas veces, pero su alejamiento en la actual temporada hizo que su nombre fuese algo olvidado, y para la enorme legión de nuevos aficionados a este viril deporte, su nombre se conservaba a través de un velo que sólo presentaba en transparencia el eco que de sus brillantes actuaciones, transcendía desde la bella Asturias, y, principalmente, cuando en la actual temporada fué el «Stadium» ovetense el único que en su pro-

pio campo logró vencer en partido de campeonato al actual detentor del título, apareciendo entre los nombres de los que se distinguieron, muy significativamente, la palabra Oscar.

Si como «Inte-regional», su posición es brillante, ya que en la temporada pasada coadyuvó a la conquista del preciadísimo título de campeones de España, por regiones (venció Asturias a Galicia en la final). su aspecto como «Internacional» es algo relativo, no porque no merezca tan elevada categoría, sino porque actualmente el lugar de guardameta del equipo Nacional Español, está bien encomendado al «as de ases» Ricardo Zamora.

Pero en el reciente encuentro que en el «Stadium Metropolitano», de Madrid, se disputaron dos potentes «teams», y que en su mayor parte se ventilaban la verdadera categoría «internacional» de ambos «equipiers», demostró encontrarse en una forma plena de facultades y con un conocimiento completo de todos los ardidés a que pueden recurrir los más avezados delanteros contrarios, ya que ni aun recurriendo a medios extremos, lograron franquear su puerta ni una sola vez.

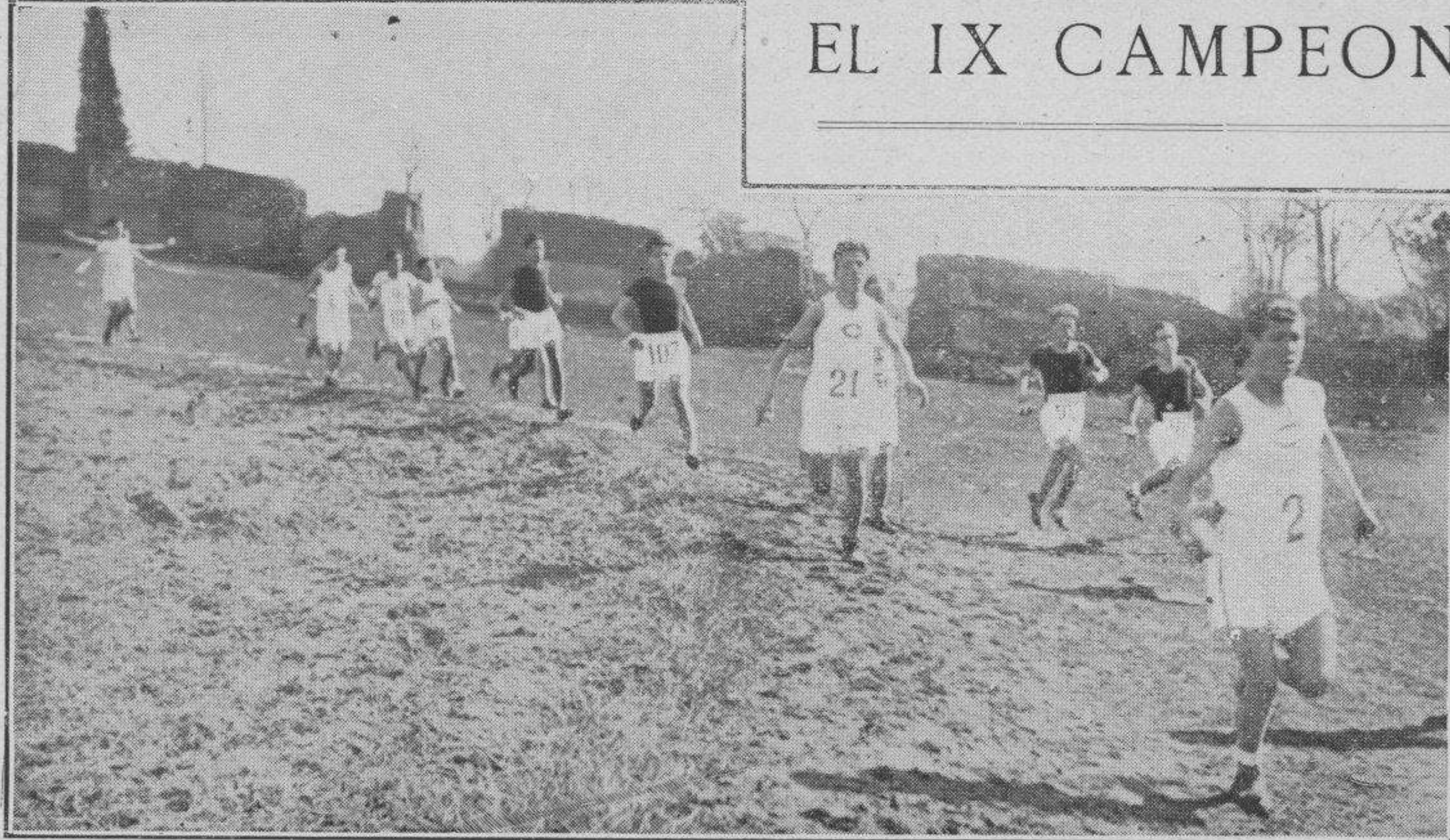
Y sin necesidad de recordar el goal que en aquella tarde lograran hacer a Zamora, suponiendo el resultado, un empate a cero goals, ni el catalán ni el asturiano sobresalieron ni descendieron el uno del otro durante los noventa minutos de juego. Sus sin rivales paradas o rechaces del esférico, dieron sensación de ser en partes casi iguales los llamados a compartir las glorias logradas con los «Leones Hispanos».

Y si de suplente fué a los partidos internacionales, contra Portugal (en Lisboa), Francia (en San Sebastián) y Bélgica (en Amberes), en el transcendental «match» Italia-España, que en el mes próximo debe disputarse en Milán, debe encontrarse en la meta hispana Zamora; pero si cualquier motivo insospechado (indeseable), fuese obstáculo para su presencia, la figura del reserva nos pone a salvo de un descalabro por tal motivo, pues sin apasionamiento, casi se puede suponer un muy próximo el nivel de la labor que su antecesor ejecutase. Y esto sin miras de clubs o regiones, ya que no es tal lo que en estos grandes encuentros se disputa, puede ser orgullo para todos los deportistas españoles, pues el nombre de la nación, es en definitiva, al que acompaña la gloria o la adversidad en su mayor grado. Es decir, que la verdadera máxima es: después de Zamora, Oscar, y después de Oscar, Zamora.

EL CABALLERO SPORTING.

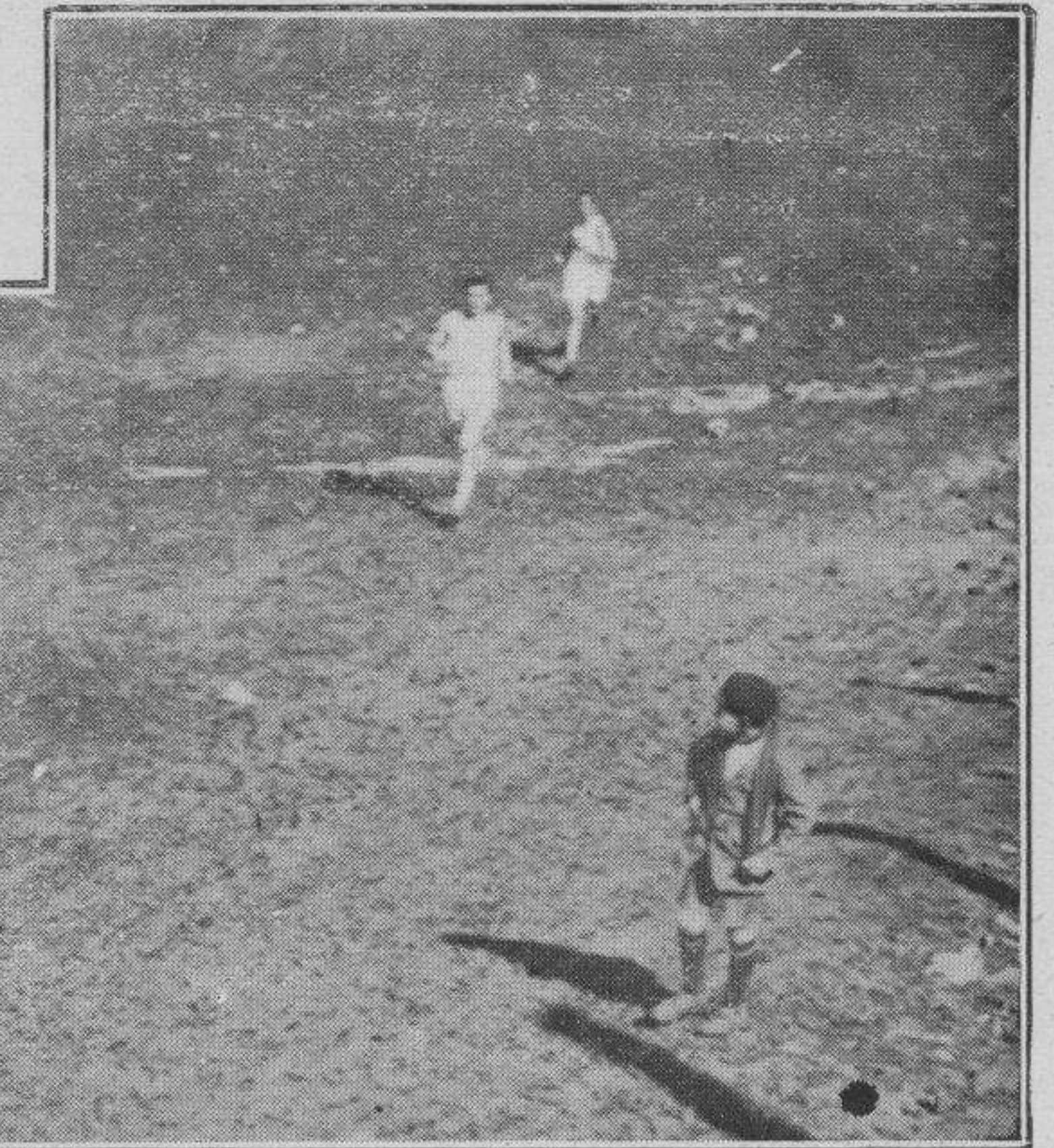
Para anuncios, Prado-Tello
Cruz, 10, entresuelo

EL IX CAMPEONATO



Un grupo de catalanes a fuerte tren para colocarse en cabeza. Al frente Cipriano Pérez, primer clasificado castellano.

DE CROSS-COUNTRY



Los castellanos Adárraga y Cerdera dando cara a dos contrincantes tenaces en uno de los lugares más pintorescos del recorrido.



Su Majestad el Rey dando la salida a los corredores.



El equipo del regimiento de Zapadores, único equipo militar que se ha inscrito para participar en esta gran prueba a través del campo.



El equipo catalán que ha sido clasificado campeón por regiones.



El Comité de la Federación Española de Atletismo, que con motivo de esta prueba se halla en Madrid para orientarse en los elementos que ha de seleccionar para la Olimpiada.



A la llegada al Stadium, el guipuzcoano Escobal y el castellano Encabo entablan una lucha reñida para ponerse en cabeza.

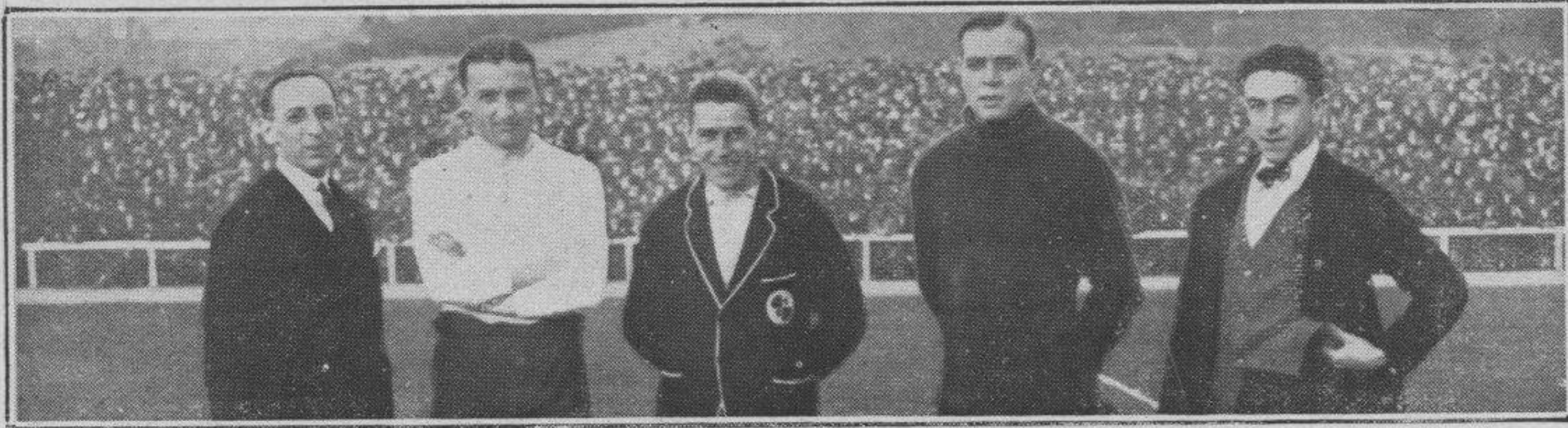


El campeón Andria, perteneciente a la Federación guipuzcoana, llegando vencedor a la meta.



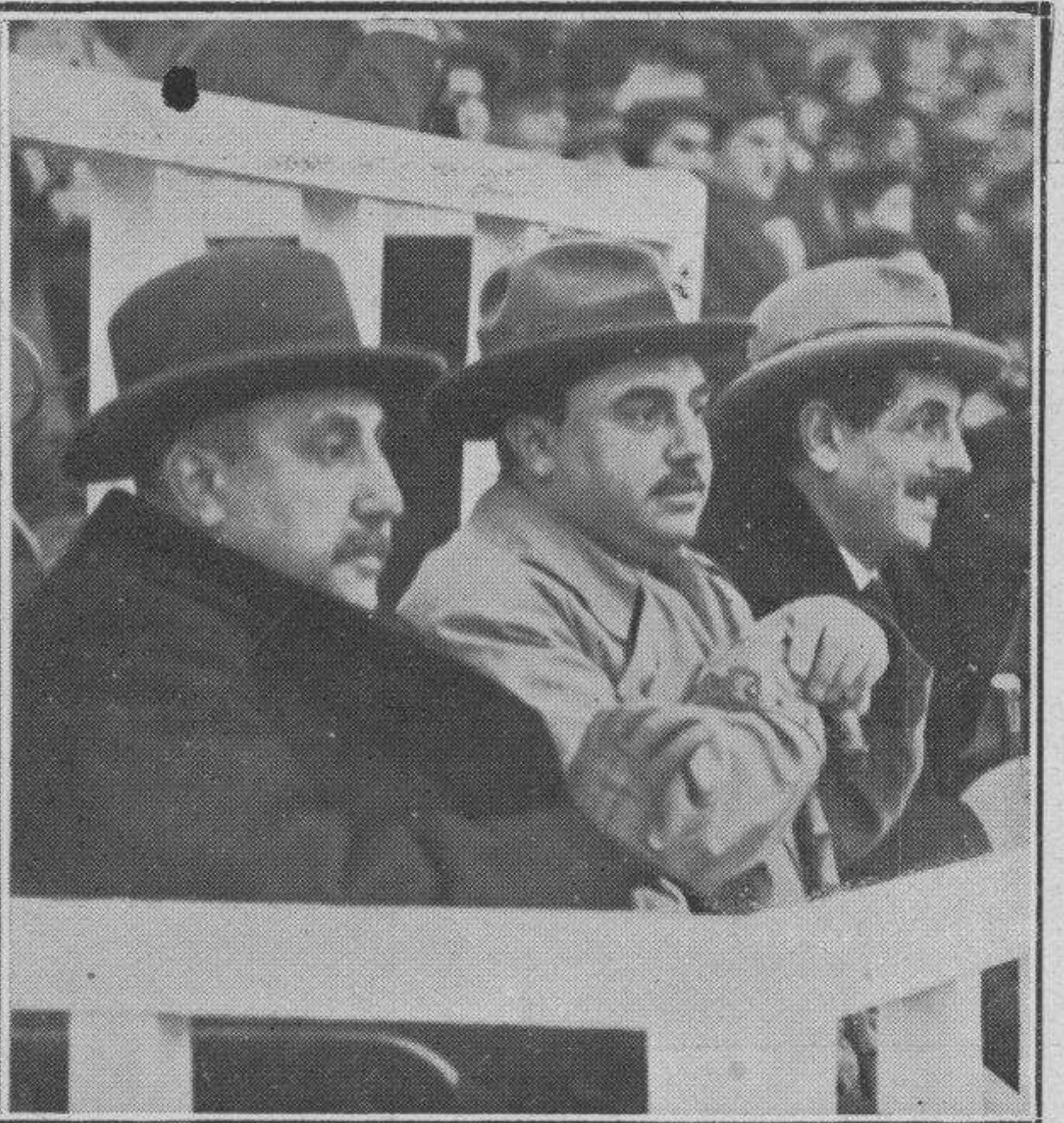
Un numeroso grupo de participantes en la prueba, en el momento de su salida del Stadium para internarse en el campo a través.

NOTAS GRAFICAS DE SPORT



El árbitro madrileño, Colina, reúne a Valiana y Zamora, capitanes de ambos teams, con los jueces de línea, Cárcer y Contreras.

Del partido de selección nacional para el encuentro Italia-España.



Oscar, el célebre delantero centro santanderino, en una briosa acometida difícilmente interceptada por el defensa Vigués (Clemente).—El Comité directivo del Fútbol Hispans presencia el juego de los equipiers que por sus méritos merezcan ser seleccionados para su participación contra el equipo Nacional italiano.



Equipo formado por primeras figuras de Irún, Santander, Bilbao, Oviedo y Gijón, que resultó vencedor por un goal a cero.

FOTOS ALVARO.



Zamora, rápido y seguro, repele un «shoot» peligroso del delantero centro del equipo norteño.



PELICULAS MADRILEÑAS

¡CÓMO PASA EL TIEMPO!

Para Adela de Vicente, con toda mi admiración.

¡Hay que ver cómo va la pitusa
d'hinchada y de gueca!
¡Hay que ver como s'echa p' delante
cuando llega una tarde de fiesta,
y se viste los trapos de gala
y se da mandolina en la cresta
y se pone las botas de tafi
y se calza las medias de seda
y se ciñe el mantón a la espalda
con aires de reina!
¡Hay que ver como pasan los años
sin darse uno cuenta!
¡Camará como empujan p'al hoyo
estas mocosuelas!...
¡Señor!, ¿es posible
qu'esta pinturera
que tiene por ojos un par de volcanes
y por labios un puesto de fresas,
sea aquella mocosa raída
qu'iba siempre atusada a la greña
con la ropa hecha un pingo talmente
y la cara toa llena de lepra?
¿Es posible que sea esta moza
la pitusa aquella,
que corría detrás de los coches
pa subirse montá a la trasera,
y que s'iba a jugar con los chicos,
en lugar de marchar a la escuela,
y el jabón le miraba con asco
y la aguja le daba jaquecas?...
¡Hay que ver como cambian los tiempos!
¡Hay que ver si este mundo da vueltas!
Hoy ya no es la rapaza raída,
com'una traperera;
hoy es una moza
muy formal y seria,

que se lava diez veces al día,
si es preciso, y se arregla y se peina
y se viste con sayas de largo
pa que no se le vean las piernas,
y cuando anda, parece que pasa
por la calle talmente una reina.

Ya no corre detrás de los coches,
como aún no hace tres siestas corriera,
ni se da de trompás con los chichos
ni les causa la aguja dispepsias.
Ahora acude a un taller donde gana
pa poner el puchero a su vieja
y a sus tres hermanitos, que caben,
casi casi, bajo una cazuela.
Ahora ya no hace cara a tóo el mundo,
ni consiente una flor, tan siquiera,
porque tiene un mocito garboso,
a quien quiere con todas sus veras,
y que va hasta el taller toás las noches
a buscarla, no sé que se pierda.

Hoy es una moza
muy guapa y muy seria,
que se sabe portar, como pocas,
que en el barrio presumen de serias,
porque sabe y chanela del mundo
y tié flato de tanta decencia...

¡Cada vez que la miro y m'acuerdo
de lo qu'era hace na esta mozuela
y lo qu'es ahora,
siento aquí una pena...

¡Hay que ver como pasan los años
sin darse uno cuenta!...

¡Hay que ver como empujan p'al hoyo
estas mocosuelas!...

FIDEL PRADO.

LOS NIÑOS DEL DÍA

ESCENAS DEMASIADO MODERNAS

POR ÁLVARO RETANA.

PERSONAJES

Marichu, siete años. Bobby, hermano de la anterior, un año. Julito, ocho años. Una Miss, edad dudosa.

(En un rincón de la *nursery*, la institutriz duerme el sueño del aburrimiento con un libro de Gloria de la Prada entre las manos. Los lentes, cansados de cabalgar sobre la borbónica nariz de la inglesa, han caído al suelo sin estrépito.)

Bobby, hermano de Marichu, runrunea cautivo en una silla misteriosa, encubridora de cosas horribles. Bobby, que solía profanar la imaculada nitidez de la alfombra, ha sido sometido al yugo de una silla perversa, desde donde parece escuchar la conversación de su hermana y del vecinito que suele venir a jugar con ambos.)

Marichu.—Mira, Julio, cómo duerme la miss.

Julito.—¡Hum! Se hace la dormida para espiarnos.

Marichu.—Tú siempre tan desconfiado.

Julito.—No es desconfianza. Te digo que esa *gachi* «es de cuidao». ¿No se lo has oído decir a la doncella? Todo se puede esperar de una mujer que cuando habla con el novio cierra los ojos.

Marichu.—¡Ah! ¿Pero tiene novio?

Julito.—¡Naturalmente! ¿Tú comprendes alguna miss sin novio?

Marichu.—¡Nunca la he visto con un hombre!

Julito.—¡Qué poca experiencia tenéis las mujeres! ¡A mí me lo ha dicho nuestro criado Nicolás!

Marichu (suspirando).— ¡Ay, qué agradable debe de ser tener novio!

(Bobby, impaciente, trata de emanciparse de la tutela de la silla mágica que oculta sus maldades. Marichu, sumisamente, libra a su hermanito de la opresión de la silla diabólica, y después de besarle se sienta con él en un rincón para dormirle con tiernos arrullos.)

Marichu.—¡Qué agradable debe de ser tener un niño!

Julito.—¡Más agradable debe de ser tener siete, como tu mamá!...

Marichu.—No lo creas. Mamá no cesa de rabiarse con tanto chiquillo.

Julito.—Pues, chica, no le disgustarán tanto cuando a encargado otro a París.

Marichu.—No sé nada. Esas son cosas de papá. Además de que con esto de los submarinos es muy posible que ya no lo traigan.

Julito.—Por cierto que a tu mamá le harán rebaja en la fábrica. ¡Cada año un nene!

Marichu.—¡Anda! ¿No gastas tú un traje todos los años?

(Pausa prudencial.)

Marichu.—Estoy temiendo que se despierte la miss, porque nos tiene prohibido coger al pequeño. Y como se lo diga a papá, me daría unos azotes. ¡Luego no podría sentarme a gusto en ocho días!

Julito.—Pero, ¿tu papá os pega?

Marichu.—Sí; pero nada más que cuando somos malos.

Julito.— ¡Qué ordinario! ¡Bien que pegase a tu mamá, como hace el mío; pero a vosotros!

Marichu.—Sí, sí... ¡Pensarás que se puede pegar a mamá tan fácilmente! Si papá lo intentase, sería capaz de comérselo vivo.

Julito.—¡Qué genio!

—Marichu.— Como que con ella no tenemos miedo a los ladrones. En cambio, mi tía Guadalupe es una asustadiza. Debe de temerle todo de la gente, porque lleva el corsé forrado de algodones como coraza.

Julito.—No te fíes, a lo mejor es para que le abulten las caderas.

Julito (en voz muy baja).— Oye: ¿has pensado eso?

Marichu (bajando los ojos).— Sí. Bueno. Seré tu novia. ¡Si vienes con buen fin... y eres hombre formal!...

Julito.—(¡Ya lo sabía yo! Todas las *gachis* son iguales.) Gracias, morucha.

Marichu.—¡Morucha! ¿Qué quiere decir eso?

Julito.—No sé. Quizá algo muy bueno, porque ayer se lo decía Nicolás muy entusiasmado a tu cocinera.

Marichu.—Oye, Julio. Cuando nos casemos, ¿tendremos siete niños?

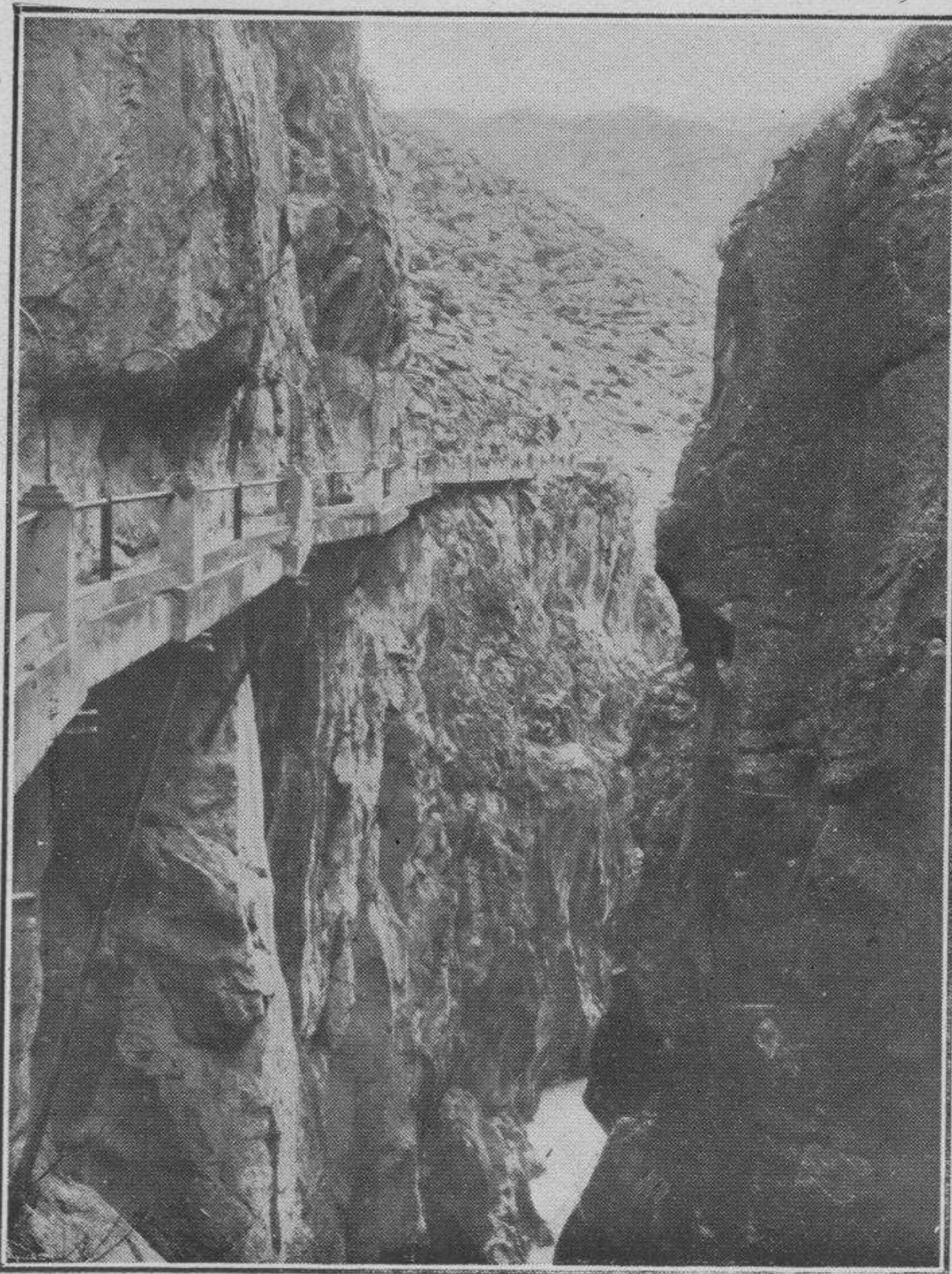
Julito.—¿Siete nada más? Son pocos. (El idilio es interrumpido por la miss.)

La Miss.—¿Qué hacéis aquí con Bobby? ¡Siempre lo dejaréis caer! ¡Vamos!

(Marichu, libre de su hermano, se acerca a la ventana con Julio. Quedan solos.)

Julito (pasándose la mano por la frente).—Digan lo que digan los termómetros, ¡qué hermoso es el amor!...

El pantano de "El Chorro"



Soneto para el conde de Guadalhorce.

A impulso de dantesco sortilegio,
las aguas pue corrían indomables
por ciclópeos peñascos insondables.
se encauzaron cual notas de un arpegio.

A su vivificante ritmo regio
las tierrucas sedientas, delesnables,
trocáronse en vergeles formidables
bajo andaluz dosel de cielo egregio.

Y además... difundió Fuerza, que es Vida,
a través de ciudades muy lejanas:
con ello, la Miseria fué vencida,
la Riqueza brilló en tierras hispanas,
logró Málaga ser la preferida
hoy entre sus limítrofes hermanas.

E. S. G.



Fotografía

Compañy.

LO QUE DICE LA COPLA

Que no tienes corazón
dice la gente y me río;
¡cómo le de dar la razón
si sé que tienes el mío!..

Ya ves tú si soy valiente,
que me miras con desprecio,
¡y te miro frente a frente!

Las coplas que yo te canto,
por tu culpa son amargas;
si quieres dulzura en ellas,
no me envenenes el alma...

¡Quita de ahí, mala sangre!
Después de darme martirio,
no vengas a acariciarme...

¡Ha de pedirme perdón
si no pierde la cabeza
ni le falta el corazón!

Las campanas de la torre
cuando me dijiste *sí*,
estaban tocando a Gloria,
y pensé: ¡*Tocan por mí!*

Más fiel que tú es mi guitarra:
cuando sufro, me abandonas,
y ella siempre *me acompaña...*

Injustamente, serrana,
maldigo tu falsedad:
yo digo que te aborrezco...
¡y no te puedo olvidar!

Tan grave ha sido la ofensa,
que le perdono la vida,
porque así es mayor la pena.

¡Anda, que ya te conozco,
y sé que sólo me dices
lo que dices a los otros!...

F. GIL ASENSIO.

Alegoría de la copla interpretada por la bellísima y famosa artista Isabelita Ruiz.



A ESCOTE

(RIGUROSAMENTE HISTÓRICO)

I

Es lugar de la acción, fresco patio del casino de un pueblo famoso.

Son las tres de la tarde de un día terrible de agosto.

PERSONAJES: *Don Pedro*, teniente retirado, muy bruto, muy gordo, y tan sucio y tan mal educado que regüelda lo mismo que un oso, sin respeto a narices ni oídos de sus compañeros y de sus consocios.

Don Antonio, persona de gracia.

Ricardito, escribiente de Pósitos.

Juan Colombo, estudiante de Leyes.

Tres señores mirones y Un mozo.

II

Juan Colombo.—¿Quién juega el refreseo a un más inocente pa matar el ocio?

Ricardito.—¡Yo mismo! don Pedro, ¿quiere usted jugarlo? Yo, con don Antonio que entiende mis señas, y si es de su agrado, como compañero va usted con Colombo.

Don Pedro.—¡Me hace! Que tengo la entraña lo mismo que un horno,

y una gaseosa va a sentarme al pelo.

Ricardito.—Vamos; trae las cartas, mozo.

.....
(Este trae la mesa, refrescos y naipes... y se forma el corro.)

III

Ricardito se toma una zarza; una horchata de almendras, Colombo; don Antonio, un jarabe de piña; y don Pedro, con un afán loco, por la misma botella se atiza al colete, de un trago tan solo, de una gaseosa todo el contenido sacaro-sodado-lítino-carbónico.

.....
Sigue el noble juego.

Don Pedro une el morro, y se traga el aire, que en busca de aire viene de su estómago.

Quiere contenerse; pero sus esfuerzos son vanos... y pocos.

Al fin, saca el pecho y alza la cabeza y ahueca la boca y enarca los hombros...

y sonó un trompetazo imponente, sonoro, magnífico, rotundo, espantoso, que echa a *los mirones*, y a los compañeros de juego los deja confusos, atónitos;

él, indiferente, sólo al más atento,

vuelve la cabeza a un lado y a otro

y envida entre hipos bicarbonatados

que a todos indignan, menos don Antonio,

el que, buen socarrón, ve la cosa

por el lado cómico.

IV

Renace la calma. Sigue la partida, que pierden al cabo, don Pedro y Colombo.

Este, está indignado;

don Pedro, furioso.

Los otros, sonríen; se dejan las cartas, y se llama al mozo.

Don Pedro da un duro, y le dice: «Cóbrate el refresco mío y el de don Antonio.»

Pero éste, muy rápido,

guiñando a los otros,

le sujeta el brazo y muy grave dice:

«¡No; de ningún modo!

¡Alto allá, Don Pedro; no he de consentirlo!

¡No le cobres, mozo!

¡Esta gaseosa va a pagarse a escote!

¡¡Que para eso la hemos disfrutado todos!!

LUIS MANZANO MANCEBO.

Glosario sentimental

ENTRE la débil penumbra que la luna, pálida y bella, dejaba en el inmenso y cortado precipicio de elevadas proporciones, nos encontrábamos Ivelina y yo contemplando, en aquella noche canicular, el azul y plata del lago inmensurable que, lentamente movido por el viento, dejaba oír un susurro monótono y triste, como sollozo de mujer. Entre el negro manto de la noche fulgían las estrellas como ojos monstruosos que nos contemplaran fatídicamente.

Ivelina tenía fiebre: fiebre de amor. Divisé en sus ojos unos centelleos de triste augurio. Ivelina estaba loca... Sí, sí, Ivelina deliraba.

Cogiéndome de una mano, Ivelina exclamó: Mira aquel lucero grande que nos observa: es el cuerpo de Cleopatra, esposa del triunviro Marco Antonio; aquella otra estrella es el cuerpo niveo y lujurioso de Afrodita... Mira, contem-

pla en aquella otra el alma del Dante; observa en aquel lucero el cuerpo de Flavio Claudio Juliano, «el Apóstata». Fíjate en aquellos tres: reconoce en ellos a Júpiter entre sus padres Saturno y Rea...

Mira, mira — siguió diciéndome — cómo por los aires vienen cabalgando en inmensos corceles una legión de fantasmas. Son guerreros, capitaneados por el demonio. Contempla al gran Alejandro cómo sostiene en una mano la bola del mundo, y en la otra la cabeza de su favorito, el célebre general Macedonio Clito, a quien en una orgía mató; observa a Comneno, el que murió a manos de su primo Andrónico; mira allí al feroz Atila, y fíjate también en sus vencedores Heroveo y Ecio; contempla también a Nerón, cómo tañe su arpa, y al tan renombrado Bonaparte... Mira, mira el lago cómo llora.

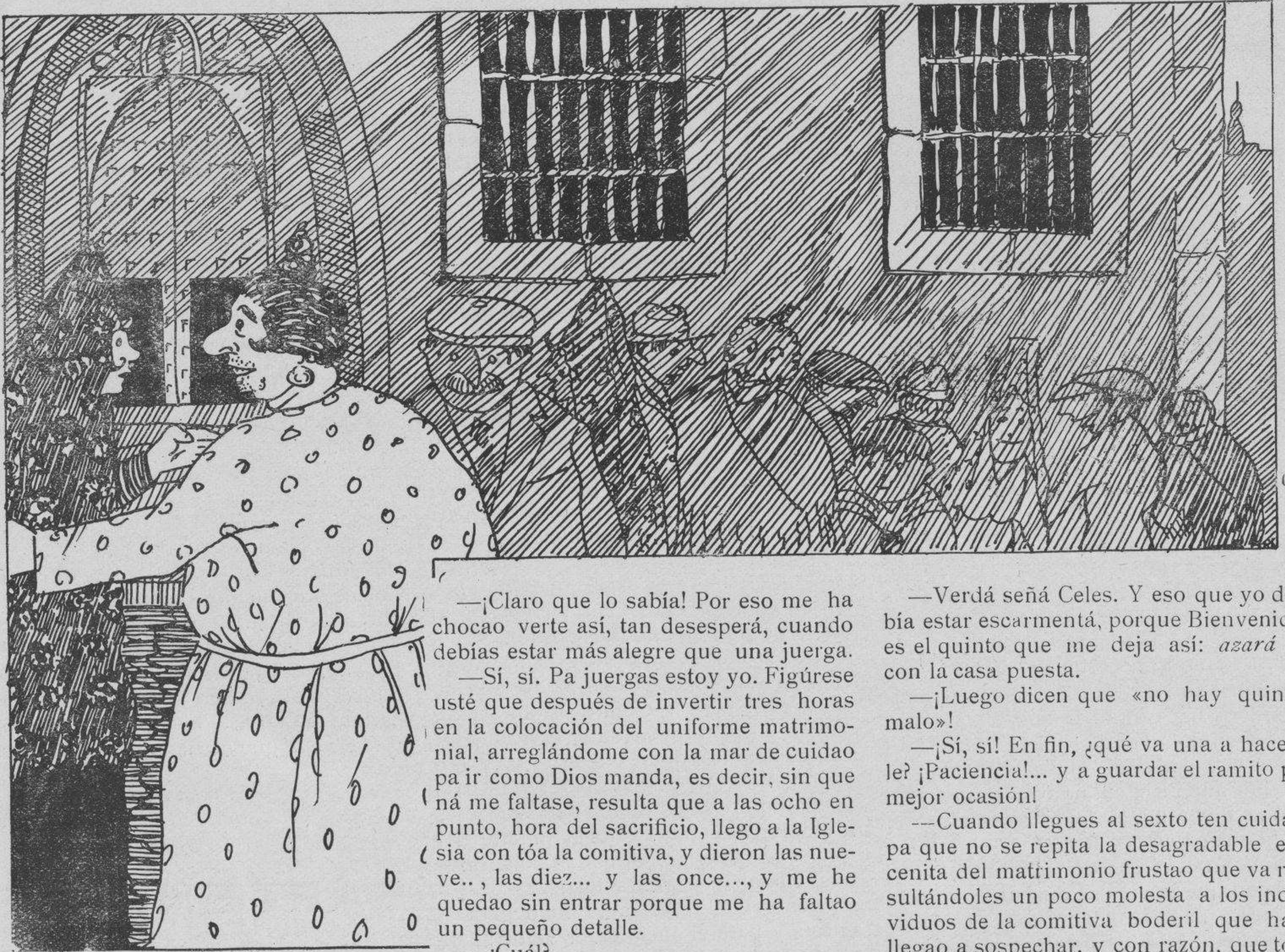
Ivelina seguía delirando. De pronto exclamó: ¿Te atreverías tú a seguirme?... ¿A desaparecer los dos del mundo, hun-

diéndonos entre la voluptuosidad del lago, juntos ya para siempre?... Y me miraba, cogiéndome por el cuello, por los brazos, y riendo con una risa loca... Yo tenía frío y miedo. Como no contestase a su pregunta, dió un rugido de fiera, una cabriola espantosa, y cayó desplomada a los abismos. Aparté la vista. Cuando miré, aun pude ver el remolino del agua tragarse el esplendoroso cuerpo. En el espasmo del terror, oía su voz, que me llamaba, y me sentí cobarde; vi que mi cabeza vacilaba y que mis piernas caían, no queriendo sostener tan inútil carga. Al fin, eché a correr con todas mis fuerzas para caer desfallecido.

Cuando desperté, el astro padre salía, dejando a su alrededor una aureola bermeja. Los pájaros trinaban, y algunos árboles esplendorosos me mostraban su lujuriente exuberancia. A lo lejos divisé el lago maldito y tuve una mueca de terror y una lágrima de dolor para la mujer que me abandonó para siempre.

FEDERICO TORRES.

DEL MADRID TÍPICO ¡VIVA LA NOVIA!



IMAGÍNESE ustedes una calle de los barrios bajos de Madrid, perteneciente a la parroquia de San Lorenzo.

Esa es la decoración.

¿Personajes? Pura Mantequilla, la señá Celes y don Nicéforo.

Pura, triste y desesperada, viste el consabido traje de seda negro característico de las novias artesanas, en el que se luce harto profusamente la simbólica flor de azahar.

El velo desprendido y arrugado, cae sobre su espalda dejando al descubierto los alborotados rizos de su moño, donde tampoco falta el blanco ramito de pureza.

Se dirige a su casa en compañía de don Nicéforo el padrino, cuando se encuentran de manos a boca con la señá Celes, vieja vecina de la ex cónyuge.

—¿Pero chica tú *desvelá*? ¿Qué t'ha pasao?

—¡Ay!, señá Celes. Lo que nadie se pué imaginar. ¡Maldita sea su estampal! ¡Mire usted que estar cuatro años yendo al «cine» con un hombre pa luego dejarla a una así! ¡Ay! Como yo pescase ahora al sinvergüenza que tiene la culpa...

—¿De dónde vienes tan quemá?

—De San Lorenzo. ¿No sabe usted que hoy era el día señalado pa la celebración de mi boda con Bienvenido Scria y Garrafa, representante de «La Congelación Universal», fábrica de sorbetes?

—¡Claro que lo sabía! Por eso me ha chocao verte así, tan desesperá, cuando debías estar más alegre que una juerga.

—Sí, sí. Pa juergas estoy yo. Figúrese usted que después de invertir tres horas en la colocación del uniforme matrimonial, arreglándome con la mar de cuidao pa ir como Dios manda, es decir, sin que ná me faltase, resulta que a las ocho en punto, hora del sacrificio, llego a la Iglesia con tóa la comitiva, y dieron las nueve... las diez... y las once..., y me he quedao sin entrar porque me ha faltao un pequeño detalle.

—¿Cuál?

—El novio.

—¿De modo que Bienvenido...?

—Se ha marchado.

—¡Atiza! ¿Adónde?

—¡Vaya usted a saber! ¡Antes de la ceremonia se fué a la peluquería y no le he vuelto a ver el pelo!

—¡Si se lo hubieras tú cortao al rape como yo hice con mi Segundo cuando me casé por primera vez!

—¡Ojalá! No sería yo entonces la «pelada».

—Se te está bien empleado, por «panoli».

—Diga usted que sí. ¡A quién se le ocurre gastarse setenta y ocho pesetas solamente en poner la alcoba!

—¡Qué disparate! Ni que fueras la primogénita de *Roquefuelle*, potentao americano.

—Le advierto a usted que la cama de matrimonio era una cama garantizá.

—¿Y hasta pensaríais salir de viaje?

—¡Naturalmente! Sacao tenía ya el kilométrico para marcharnos a Leganés. Bienvenido lo guardaba.

—¡Qué prima! Vaya usted a saber donde estará ahora. A lo mejor en la Argentina, viendo Buenos Aires.

—Si yo me llego a enterar antes de sus propósitos, adonde le mando es a Cer...cedilla que también tié buenos aires.

—La culpa la tiés tú por fiarte de los hombres.

—Verdá señá Celes. Y eso que yo debía estar escarmentá, porque Bienvenido es el quinto que me deja así: *azará* y con la casa puesta.

—¡Luego dicen que «no hay quinto malo»!

—¡Sí, sí! En fin, ¿qué va una a hacerle? ¡Paciencia!... y a guardar el ramito pa mejor ocasión!

—Cuando llegues al sexto ten cuidao pa que no se repita la desagradable escenita del matrimonio frustao que va resultándoles un poco molesta a los individuos de la comitiva boderil que han llegao a sospechar, y con razón, que tóo esto no es más que una combina que te traes pa poner luego un bazar con los regalos que te llevan hechos.

—¡Qué mal pensá es la gente! ¡Cómo si una se casara por tener un chirimbo-lo más!

—¡Tóo el mundo lo cree así!

—Pues que cambien el disco porque el cante no es ese. Lo que ocurre es que los hombres son tóos lo mismo, y en cuanto se trata del ayuntamiento, pues ya se sabe, el que no sale desahogao, sale... por pies, que es peor.

—¿Qué dirán las vecinas cuando por quinta vez te vean volver a casa «compuesta y sin novio»?

—¡Ya, ya! ¡Ellos que bajaron tóos a la calle por verme salir, gritando coma energúmenos: ¡Viva la novia! ¡Viva lo novia!

—Y la gente al oírlo contestaba: ¡Viva! ¡Viva!

—¡Mia que viva yo! El vivo ha sío él que me ha engañao y se ha ido. No me volverá a pasar.

—¿Qué piensas hacer?

—¡Al primero que pida mi mano ahora, no le suelto hasta el día del bautizo! Tóo antes que me deje.

—Te dejará, Pura.

—¡Eso si que no, señá Celes!

ADOLFO SÁNCHEZ CARRERE

Madrid, febrero 1924.



LOS LIBROS

«La tragedia del amor tardío», por José Lorenzo.

EN el retablo de los libros publicados últimamente se destaca el titulado «La tragedia del amor tardío», novela en que su autor, el joven literato José Lorenzo, ha renovado los laureles conseguidos hace algunos años con la publicación de «Por qué mató Naná». El amor tardío de las almas vulgares, la pasión que llega cuando ya el alma perdió la juventud, el dolor irreparable de lo que llega en las horas grises de los treinta años... Tal es el alma de esta novela en que la vida se muestra con toda su descarnada realidad y toda su crudeza amarga. El dolor de un oficinista—de un oficinista que tiene en su alma y en su vida la misma agobiadora monotonía y la misma terrible vulgaridad de su labor—va desarrollándose a lo largo de las páginas de este volumen, escrito en estilo ágil, elegante y sobrio. La tragedia de aquel alma vulgar, deja una impresión melancólica; la verdad de ese tipo tan admirablemente trazado impresión de un modo profundo el ánimo del lector... En capítulos de realista belleza, José Lorenzo no esquiva las dificultades y los peligros del asunto, y refleja crudezas y dolores, pero matizados y magnificados siempre por un noble propósito de arte... El argumento está sabiamente tratado en páginas henchidas de emoción y amenidad. El interés es creciente, y refleja el excelente temperamento de narrador que José Lorenzo posee. El nuevo libro está constituyendo para su joven autor un gran éxito de crítica y de librería.

© © ©

Lo que fué Carboneros y lo que es

HACE cuarenta años, la iglesia del lugarejo, la iglesia del villorrio, compuesto de veinte casucas despararmadas en una medio calle, el caserón de unos pudientes solterones que se morían de viejos, y cuatro o cinco pajares en torno de la posada ya en ruinas, en don-

de todavía estaba la Administración de las antiguas diligencias reducidas por entonces a unos cochecillos de cuatro ruedas tirados por espelucidos caballos.

Hace cuarenta años, la iglesia del lugarejo desde su puerta antigua de recios tablones con grandes clavos anti-quisimos y llamador gótico; desde el pesado zaguán, obra de la grandiosa, noble y austera carpintería del siglo XVII, hasta el fondo de su reducida sacristía llena de objetos de interés histórico y artístico, era lo que podríamos llamar un museo. Se iba a Carboneros para darse el gustazo, después de andorrear por las callejas de tapias y ringleras de álamos negros que separan los huertecillos y heredades circundantes de la aldea, para sentirse gratamente sobrecogido en la iglesita, henchida de carácter acumulado durante siglos, en obras de esas, que cada una equivale a un libro lleno de relatos de cosas y sucesos, agitadores de los más profundos pasos raciales, en la sangre heredada de cien generaciones. Aquellos tiempos de hace cuarenta años tenían en el cura don Juan (el lobo cano) como su símbolo. El *lobo cano* no sabía de historia artística, ni de si tenía mérito o no su iglesia y cuanto en ella se encerraba, pero lo tenía un amor a todo ello en su conjunto y en el más mínimo de sus detalles, que excluía hasta la posibilidad de que pudiese faltar nunca el más mínimo y maltratado de los enseres u objetos del culto. Con la muerte del *lobo cano* y de los pudientes solterones que cuidaban en rara fortaleza de las alhajas del culto, cambió todo para la iglesia y para el encantador villorrio de Carboneros.

Vinieron al pueblo unos tíos mal encarados, de los que ya rondaban inútilmente en tiempos del cura viejo, y por unos retablos de tabluca pintada de purpurina se llevaron los dos magníficos churriguerescos, adosados a los machones del arco toral, que eran como dos gloriosos triunfos de la devoción y de la alegría. Aquellos mismos tíos mal encarados, u otros por el estilo, que ya no hubo medio de auventar de Carboneros, y que muchas veces eran llamados por los curas, siguieron llevándose... dos cuadros del siglo XVII, uno digno de Murillo, varios ostentosos faroles de hoja de lata de los del antiguo Rosario de la aurora; todas las estatuillas del plateresco altar mayor que acabaron por escamotearlo completamente, sin que se percatasen los pobres labriegos; la puerta y el caucel de la entrada, un confesionario del siglo XVII, varios arcones de la sacristía del mismo siglo y otros dos del siglo XVIII. Cada vez que se llevaban alguna de estas preseas, ponían un adefesio, llenos todos de repugnantes colorines, con lo que calmaban la amarga incertidumbre de los lugareños. Cantorales, escaños, mesas, una admirable de recio nogal y herrajes magníficos, y todo se iba haciendo sin sentirse hasta que vino al pueblo un cura más atrevido y los villanos echaron de menos ropas y objetos del culto, telas valiosas, marcos con magníficas tallas barrocas. Se armó un escándalo, intervino la curia eclesiás-

tica, el cura se fué a otra parte; aunque parezca mentira, continuó el saque porque las necesidades de la iglesia exigían recursos. Un día, las señoras que se interesan por el fomento del culto, se apiadaron de los vecinos de Carboneros que de pronto sintieron en su iglesia un frío insufrible en los inviernos rigurosos, frío del que no se habían enterado sus antecesores, y taparon con cañizo y yeso, eso que se llama *cielo raso*, el soberbio artesonado mudéjar falto efectivamente de algunos trozos de tablas, que podían haber sido repuestas. Y aquí tienes lector a la iglesia de Carboneros con sus puertas, sus escaños, sus altares, santos de industria catalana, telas, todo nuevo cito y además con un cura que, ¡pásmate! sabe Arqueología.

Pero hay más: en estos últimos años han cortado por el pie los gentilísimos álamos negros de las cercas que rodean el lugar, y hasta los de la placeta que de morales centenarios se formaba ante la iglesia, y adiós pájaros, salud y alegría del antiguo Carboneros; y es, que aquí hemos tácitamente reconocido el derecho a la barbarie libre, a las gentes mangoneadoras, y cuando hemos acordado, España, la vieja España, museo del mundo, se ve sin lo más apreciado de su ejecutora, sin su arte histórico del que sólo conserva lo que no han querido llevarse.

FRANCISCO ALCÁNTARA

© © ©

SARTENAZOS

—Parece que acude mucha gente al Cómico.

—Es que Sassone tiene mucha habilidad y le está dando al público «La entretenida».

A Blasco Ibáñez le han ofrecido quinientos mil dólares por escribir unos cuantos artículos defendiendo la independencia de Filipinas.

Ante la oferta tentadora parece ser que el gran novelista duda, y con razón, por si tanto dólares es un camelo.

¡Como allí hay tanto punto... filipino!...



La actriz cinematográfica Martha Mansfield, que murió a consecuencia de las quemaduras que se produjo filmando la película «Los Warrens de Virginia».

FIGURAS DE VARIEDADES



Encarnita Marzal

La empresa de Maravillas, en su noble deseo de hacer surgir las estrellas del futuro ha presentado recientemente otra cancionista que no tardando mucho será cotizada espléndidamente en el mercado varietinesco.

Encarnita Marzal al igual de Paquita Garzón, Ramoncita Rovira, y alguna otra es una artista que para triunfar como estrella solo le falta que el público conozca

su trabajo en unas cuantas actuaciones consecutivas

Dotada de una bonita voz y una dicción clara, de esbelta figura y una gran vis cómica, la Marzal sale a escena segura de su trabajo, se desenvuelve con soltura, y matiza los números con mucho sentido común.

Hay canciones como *La Dominguera*, que en ella tienen un relieve y una gracia excepcionales y que obligan al público a rendirse a su gracia, aplaudiéndola con entusiasmo.

Ese es el camino que deben seguir las que vienen a las variedades a imponerse como artistas, no a tomar el escenario como escaparate, y el que deben seguir las empresas que no quieran ver morir este noble género por agotamiento.

* * *

Tras una temporada ausente de los escenarios varietinescos vuelve esta simpática cancionista a reaparecer en Madrid, donde tantos aplausos tiene conquistados.

Artista modesta y sin pretensiones —ya que su carrera en las variedades es corta— su solo afán es hacerse aplaudir en su puesto sin deseos de emulaciones, y una vez conseguido esta lógica aspiración nada quiere saber de rivalidades enojosas.



Blanquita Morel

Esta modestia que es digna de encomio, la granjea las simpatías de las empresas, de sus compañeras y del público en general, que acogiendo a la artista con simpatía y cariño la aplaude en su trabajo con entusiasmo cada vez que sale a las tablas a ofrecer al público su trabajo sin pretensiones.

F. P.

SECCION DE PASATIEMPOS

Número 1.

Tarjeta.

ALFONSO COCAS RIN

Con las letras de esta tarjeta formar el nombre y apellido de un maestro compositor.

Número 2.

Comprimido.

CION — NOTA

Número 3.

Charada.

Primera-segunda, vas al tercera?

—Mañana.

—Pues tráeme una *primera-segunda*.

—Se lo encargaré a todo.

Número 4.

K K

Con estas letras componer el nombre de dos poblaciones españolas.

Número 5.

Trasposición.

ENGAÑO. P. NUL

Soluciones a los pasatiempos del número anterior:

Al número 1: Re-la-mi-do.

Al número 2: Letra De-vuelta.

Al número 3: Plátano.

Al número 4: Re-don-do.

Al número 5: Entre-te-nido.

Cosas neyorkinas

COMUNICAN de Nueva York al *Daily Express*, que en el Winter Garden, Miss Delyssia, en un cuadro titulado «Radiantdiamond» de la revista «Tópicos de 1923», salió a escena llevando sobre su persona joyas por valor de más de dos millones de dólares en diamantes y perlas.

Un cuerpo especial en detectives guardaba a Miss Delyssia en el interior del teatro, y cuatro agentes de policía se hallaban apostados bajo la ventana del ca-

merino de la artista, que da a la calle. Varios detectives estaban en escena en calidad de comparsa, y otros varios ocupaban butacas de las primeras filas; esta noticia, publicada con el nombre de «Escaparate ambulante», demuestra, una vez más, las exageraciones de los neyorkinos, poniendo de manifiesto, al mismo tiempo, que les sobran los detectives y los agentes de policía, puesto que los ponen al servicio de una artista, que para producir la admiración del público, se le ocurre constituirse en vitrina de joyería, llevando en jaque a toda una brigada de detectives, no está mal.

Correspondencia particular

P. M.—Barcelona. Están bien sus trabajos y se irán publicando. En cuanto a los dibujos, mande lo que guste.

J. M. B.—San Fernando. Por correo contestaremos. Se publicará el cuento.

A. A.—París. Se publicará en el próximo número.

No se devuelven los originales ni se mantiene correspondencia sobre ellos.

Imprenta Artística. Norte, 21. Madrid.

LAS TRIUNFADORAS



ADELA MARGOT